PUBLIC.235

FINISTERRE
Revista de Galicia

3
PESETAS
NUMERO
28

CUENCA DEL SIL

(Fotografía del Marqués de Santa María del Villar.)

Biblioteca de Galicia

BANCO PASTOR

CASA FUNDADA EN 1776

Capital suscrito, totalmente desembolsado . . . . . 30.000.000,00 de ptas.
Fondos de reserva. . . . . 20.176.728,87 »

Central: LA CORUÑA
Teléfonos: 1205, 1206, 1207, 1208, 1209
Agencia urbana en Cuatro Caminos, LA CORUÑA
Teléfono 2212

SUCURSALES

Barco de Valdeorras, Caldas de Reyes, Cangas, Carballino, Carballo, Cedeira, Celanova, Chantada, EL FERROL DEL CAUDILLO, Fonsagrada, La Estrada, La Guardia, LUGO, MADRID, Marín, Mellid, Mondoñedo, Monforte, Mugía, Noya, Ordenes, ORENSE, Padrón, PONTEVEDRA, Puebla del Caramiñal, Puenteáreas, Puentedeume, Ribadavia, Ribadeo, Rúa-Petín, Santa Marta de Ortigueira, Sarria, Túy, Verín, VIGO, Villalba, Vimianzo, Vivero.

Homenaje al Presidente del Centro Gallego de Madrid

El pasado domingo, día 15 del actual, se celebró el homenaje que la Colonia Gallega de esta capital tributó al Presidente del Centro Gallego, don Constantino Lobo Montero, quien recibió el testimonio del cariño que sus paisanos le profesan y el agradecimiento que le guardan por los beneficios conseguidos por su mediación para la región gallega, y también para la entidad que preside.

Asistieron al acto cerca de un centenar de comensales, y lo ofreció, en nombre de la Comisión organizadora, el Secretario del Centro Gallego, don Luis Feal, quien puso de manifiesto los méritos del homenajeado y recordó las dotes que en el Sr. Lobo concurren.

Seguidamente hizo uso de la palabra el Vicepresidente de dicha Sociedad, señor Velloso y Pérez-Batallón, y después de dedicar un sentido recuerdo al gran patricio don Ricardo Rodríguez Vilariño, bajo cuya presidencia nació el Centro Gallego, aludió a los ex Presidentes y benefactores de la entidad, D. Cesáreo González, D. José González Chas, D. José María Blanco Folgueira, D. José Centeno y D Pedro Barrié de la Maza, agradeciéndoles la labor realizada y la protección prestada, con lo que han dado lugar para que la actual Junta Directiva, dirigida por el Sr. Lobo, pudiese situar al Centro Gallego en su elevado rango actual y que en breve inaugure su nuevo domicilio social, en Preciados, núm. 29, y pueda continuar con su espléndida sala de fiestas, en la Puerta del Sol, núm. 10.

Hablaron a continuación Cesáreo González, González Chas, Blanco Folgueira, Felipe de Vierna y el Canciller de la Embajada Argentina, Sr. Laoz, y leyeron composiciones alusivas Torrado Estrada y Villarroel, cerrando los discursos el homenajeado, que, además de agradecer esta prueba de afecto de tantos amigos, prometió corresponder a ella trabajando en pro de los intereses regionales y del Centro Gallego, en donde, según anunció, se establecerá en breve una Delegación Municipalista de la región, para lo cual ya está al habla con varios alcaldes gallegos.

El Sr. Bañobre, de la Comisión organizadora, leyó las innumerables adhesiones recibidas y terminó el acto, que había sido amenizado por las típicas gaitas del país, en medio de entusiastas ovaciones al Sr. Lobo Montero.

G A L I C I A E N M A D R I D

C. I. C. A.

GESTORIA ADMINISTRATIVA COLEGIADA

(Filial de FINISTERRE)

◆

TRAMITACION RAPIDA DE TODA CLASE DE GESTIONES EN MADRID Y EN TODA ESPAÑA

◆

Carrera de San Jerónimo, 5. - Teléfono 12171
Apartado 321. - MADRID. - Telegramas CICA

Biblioteca de Galicia

FINISTERRE
Revista de Galicia

MENSUAL ILUSTRADA

Director - Fundador: EMILIO CANDA

REDACCION Y ADMINISTRACION

Carrera de San Jerónimo, 5 + Apartado 321 + Teléfono 12171

AÑO IV + Madrid, mayo 1946 + NUM. 28

SILVA DE VARIA LECCION

Suave, dulce, mimosa tierra de Galicia. Los pinos, las vacas y su verde; la lluvia que cala; la mujer cantando que llora. ¡Ay, qué tierna melancolía!...

Sin embargo, alcen la vista, señores. Vean cómo no todo el monte es orégano—verdor y pajaritos—, véanlo cubierto de tojo.

Silva que pincha, austeridad en el paisaje amable, un ángulo viril en la curvada presencia femenina. El tojo es la planta a la cual debemos parecernos, no al pino rumuroso, ni al maíz de gigantesca—gallasteguiesca—espiga, ni siquiera a la patata que nace con vocación de cachelo. Las silveiras de tojo cubrían nuestros agros, cuando el maíz y la patata eran todavía dos líneas en blanco en la minuta de Bocogán, en la de Prisciliano y aun en la de Fernán Pérez de Andrade el Bueno. Los pinos ya—débiles como narcisos—se miraban en el espejo de las rías.

Cuando el hombre gallego da algo de sí, cuando emprende o crea, estad seguros de que en su alma fué sembrado tojo, que en su corazón hay vegetaciones de árgoma. El tojo es combustible para cocer la broa, es cama adusta para el ganado, molime que ha de ser abono. El tojo austero y aparentemente mísero es, sin duda, el factor primordial de la pobre riqueza de Galicia.

Crece en todas las tierras célticas; en Gales, en estas Pascuas, le llevó a un gran gallego aromas del lar. Otro proponía hace años que los bastones de mando de nuestros caciques fuesen de pan de toxo; el cacicato, así, se redimiría...

* * *

Y el abogado d'as silveiras se oculta tras el tojal del anonimato...

La gaita gallega

Por F. SANTALICES

La gaita fué el primer órgano portátil. Según el señor Tafall, eminente musicógrafo e investigador medievalista, la gaita gallega hace su escala dando los mismos sonidos que constituía la de los griegos, es decir, la de los exacordos; lo que prueba el diatonismo del instrumento.

Dicha gama es: SI-DO-RE-MI-FA-SOL-LA-SI-DO. Hay quien pretende, a base de diapasón, iniciar la escala de la gaita caprichosamente, olvidando que, por efecto de la contextura de sus palletas de estrangul (dos láminas de caña, montadas sobre un tubito de metal-tudel), como las del oboe, fagot y corno inglés, están sujetas a variaciones que alcanzan el medio tono. Por consiguiente, la norma, el tono en los coros, ha de darlo la gaita.

Otra gran dificultad es la impulsión del aire, con el brazo que sujeta el fuelle, pues si se aprieta demasiado, la corriente es impetuosa y sube de tono el instrumento, y si se afloja, decae el sonido, y en ambos casos desafina.

En concreto: casi todos los gaiteros, por desconocer estos fundamentales detalles, hacen insoportable el llamado dulce y melodioso instrumento.

Por lo que se refiere a su construcción, nada hay más arbitrario. Por ahí se venden gaitas totalmente desentonadas. Nadie se preocupó de aplicar a su construcción las más rudimentarias reglas de acústica, cuando precisamente, por su sencilla contextura (como la de todos los instrumentos populares), es imprescindible una tonalidad y afinación perfectas. y que el timbre, la calidad del sonido, tenga carácter, color regional, porque no suena de igual modo una gaita escocesa, una cornamusa, una musette o una chevrete, que una gaita gallega o asturiana, aunque sean todas de la misma familia.

Construída y afinada metódicamente, la gaita, en vez de ser agria, desabrida y gritona, es un instrumento viril, pero dulce, cuya voz tubulada tiene preciosas e insospechadas sonoridades.

La afinación es lo más difícil. Para ser gaitero es indispensable tener buen oído. Porque la gaita no es como un acordeón, un piano o un órgano, que, una vez afinados, se tocan hasta que, pasado algún tiempo, si se desafinan, hay quien se dedica al menester de afinarlos; pero en la gaita, al igual que el violín, la guitarra y otros instrumentos, de cuerda, principalmente, es el ejecutante quien tiene que hacerlo.

Así, el RONCO (do grave) se afina subiendo o bajando sus enchufes, esto es: alargándolo o recogiéndolo hasta lograr la entonación con el SOL (dominante) del PUNTEIRO. Si ambas partes del instrumento no van de acuerdo, más vale que no se toque. Por eso la frase vulgar, tan usada, de "templar gaitas", referida a la ardua empresa de aunar opiniones dispares, conllevar genios agrios y concertar voluntades antagónicas, no cabe duda que la inventó un gaitero, conocedor de las dificultades que ofrece la gaita para su afinación.

A pesar de tales dificultades, está de moda la gaita, y la han adoptado alegremente, para formar bandas, unidades del Ejército, Cuerpos de Policía Armada, en diversas provincias, y organizaciones juveniles de Falange, etcétera, etcétera.

La convirtieron en instrumento nacional, y ello nos place a los gallegos, lamentando que se desnaturalice, suprimiéndole el RONCO, la nota tónica, que suena continuamente, y en ella ha de encajar siempre la melodía del PUNTEIRO. Si sonara así, con su RONCO, con su pedal invariable, estaría bien elegida como instrumento nacional; pues la algarabía, la melodía saltarina y los cabrilleos del punteiro no han de salirse, de rebasar la tónica. La variedad, dentro de la unidad, se da en la gaita. Así también, la variedad regional, con sus tradiciones, sus costumbres y modalidades típicas, ha de desenvolverse dentro de la unidad nacional: España. La tónica marcando el buen sentido, evocando la tradición, la voz de la abuelita, el sentido común, el orden invariable y permanente, sin que nadie se separe del RONCO: de la tónica española.

Bien; pero no es así. A la gaita se le suprime el ronco y se convierte en una chirimía mora desafinada. Hay que reivindicarla. Tiene la gaita muchas tonadas que tocar, y está muda en las colectividades que la eligieron, por lo que se ve, para convertirla en elemento decorativo, luciéndola en los desfiles con muchos flecos y pasamanerías arbitrarias, cuando puede ser, armonizadas varias debidamente, un número de atracción para solaz del público que asiste a contemplarlas, pues hay muchísimos motivos musicales, y muy variados, dentro de su diatonismo, para que, a su compás, se verifiquen desfiles, marchas, etc., etc.

La música de ruadas, seituras, deluvas, marchas procesionales, pasacorredoiras, bailables, etc., etc., que pueden ejecutar los coros, tiene por obligado acompañamiento la gaita (con muchas limitaciones, por desconocer los gaiteros el modo de obtener efectos agradables tocando a "dedos tapados, para desarrollar la melodía en el punteiro por quintas, cuartas y octavas). Esto exige un largo y difícil entrenamiento, y se limitan a tocar, ejecutando arbitrariamente y como salgan, unas cuantas tonadas, muchas de las cuales no son gallegas. Y no hablemos de los gaiteros en romerías, fiestas y ruadas, tocando rumbas, tangos, bulerías y hasta el "Adiós a la vida", de "Tosca".

Biblioteca de Galicia

SAN PEDRO GONZALEZ TELMO
PATRONO DE MAREANTES

VII CENTENARIO

Por M. F. COSTAS

El *Boletín Oficial del Obispado de Túy,* correspondiente al 1.º de febrero último, publica una pastoral del prelado de la diócesis encaminada a honrar la memoria del Patrono de Túy, S. Pedro González Telmo, con motivo de celebrarse, en estos días, el séptimo centenario de su tránsito, e iniciando, con tal motivo, el expediente para su canonización.

Porque se da el caso paradójico de que San Telmo, el santo más popular de la Galicia marinera, no es santo, ni es Telmo.

Nació S. Pedro González, de ilustre familia, en un pueblecito palentino—Frómista—a fines del siglo XII. Muy joven fué nombrado canónigo de Palencia. Fué entonces cuando le sobrevino la aventura que recoge el artista gallego Prieto Cussent en el grabado que ilustra este artículo, y que decidió el rumbo de su vida.

Cabalgaba el joven canónigo por una de las principales rúas de la vieja ciudad castellana, jinete en brioso corcel, lujosamente enjaezado, luciendo su apostura y gallardía, cuando fué lanzado por su montura en un inmundo lodazal, entre las burlas y escarnio de los numerosos testigos de su pedantería.

Avergonzado y viendo en el incidente un aviso providencial, renunció en el acto a las vanidades del mundo, e ingresó en la Orden de Mendicantes Dominicos.

De Palencia pasó a Santiago en el desempeño de su ministerio, y después a Túy, en donde muere, en olor de santidad, en la Pascua del año 1246.

La fama de su santidad se extiende con rapidez. Apenas doce años después de su muerte, el obispo de Túy, D. Gil, sucesor en la mitra del insigne Lucas, llamado *El Tudense,* recibe una información jurada y testificada con 126 milagros, obrados por su intercesión, a partir de la fecha de su muerte.

Su patrocinio se deja sentir más entre la gente del mar. ¿Por qué? No tiene fácil explicación. Transcurre su vida entre Palencia, Santiago, Túy...; apenas si ve el mar en Ramallos al dirigir la construcción de un puente... Y, sin embargo, es la gente marinera quien propaga su nombre por los confines del Atlántico, entonces forzosamente limitados, por lo mismo que se consideraba ilimitado el mar Tenebroso al no estar todavía descubierta la barrera que le cierra por Occidente—América.

Los marineros gallegos y portugueses salen sin temor al mar, confiados a su protección. En alas del mismo viento que impulsa las naos, corre su fama taumatúrgica.

Las cofradías y gremios de mareantes y pescadores, tan pujantes en el medievo, se ponen bajo su advocación.

Los Bolandos recuerdan una redondilla que se cantaba en aquellos lejanos días:

San Pedro González, (a) Telmo, aquí embarcado, en esta estampa francesa, que demuestra cómo se extendió por el Atlántico su devoción

"Señor San Pedro Gonsales
de navegantes piloto,
líbranos de terremoto
y defiéndonos de males."

Su culto se extiende por el N. hasta las costas bretonas e irlandesas. En Lisboa y otros muchos puertos portugueses, y hasta en Funchal y en Canarias, se erigen iglesias, o por lo menos, una capilla o un altar, bajo la advocación del Cuerpo Santo.

Con los primeros navegantes arriba su devoción a las costas de la América española, y aún de América del Norte, desde donde se hace demanda de reliquias a la Catedral de Túy.

En el golfo de Panamá llevan su nombre dos islas, S. Telmo y S. Telmito. Y hasta en el archipiélago de Tuamotú, en Polinesia, el grupo de islas de Motmevavao lleva el nombre español de "S. Telmo".

Pero no logró franquear tan fácilmente el estrecho de Gibraltar, en donde otro culto marinero, que llena los ámbitos del Mediterráneo, detiene, aunque por breve tiempo, su vertiginosa expansión.

* * *

San Erasmo era un obispo italiano, martirizado en el siglo IV, cuyas reliquias se conservan en Gaeta.

Los marinos italianos le veneraron como Patrón desde la alta edad media, y su devoción se extendió por el "Mare Nostrum", como queda dicho, sin lograr traspasar las columnas de Hércules.

Aquí interfieren ambas corrientes de devoción, y de esta interferencia resulta el predominio de la corriente Atlántica, favorecida por el impulso adquirido y por el prestigio taumatúrgico del fraile mendicante, mientras S. Erasmo se repliega lentamente hasta quedar, apenas, reducido su culto a las costas italianas.

En el siglo XV ya era S. Pedro Telmo Patrón del Cuerpo de Mareantes de Sevilla. El Seminario y Colegio de S. Telmo, en esta misma ciudad, para estudiar el pilotaje y náutica, se fundó, bajo la advocación de este Santo, por Real Orden de Carlos II,

Un día en que, lujosamente ataviado y montando un caballo ricamente enjaezado, se presentó en una plaza pública ante una gran concurrencia, fué—Telmo—arrojado por su caballo en un inmundo lodazal...

Biblioteca de Galicia

en 1681. Todavía en el siglo XVIII funda la Real Armada, en Málaga, un Colegio de pilotos con este patrocinio.

* * *

Durante más de dos siglos, S. Telmo es solamente San Pedro González, pero este nombre compuesto es poco eufónico y difícil de invocar. S. Pedro, por sí sólo, llevaría a la confusión con el primer Vicario de Cristo, que gozó siempre de gran prestigio entre las poblaciones marineras. Y González es un patronímico vulgar que no predispone a la devoción.

Se imponía el cambio de nombre.

Y es, precisamente, S. Erasmo, el santo desalojado de sus posiciones en el Mediterráneo, quien va a ceder su nombre al santo gallego. Es su venganza.

El nombre de S. Erasmo, por síncope, se corvirtió en Ermo, y más tarde, por un proceso de disimilación, en Elmo. Y el vulgo transformó Sant Elmo en Santelmo y San Telmo.

Así era designado ya San Erasmo en el siglo XIII.

* * *

Durante las tempestades se fija en los palos de las embarcaciones un efluvio eléctrico luminoso, que es el meteoro conocido por "fuego de San Telmo".

Estas luces inspiraron terror a los primeros navegantes, como todo lo sobrenatural, por lo que, para hacerlas propicias, las consagraban a un numen protector.

Los griegos imploraban en las tempestades a los dioses del mar Cástor y Pólux, cuyo nombre daban a las luces de los palos, cuando eran dos, y veían en ellas la protección de la divinidad. En cambio, cuando aparecía una sola, que llamaban *Helena*, su hermana, era un presagio funesto.

En la Edad Media se llamaron "estrellas del Arcángel "y de S. Nicolás. Maluenda añade los nombres de S. Telmo y S. Hermete.

En la relación del viaje de Magallanes, se designa este meteoro con el nombre de Santa Helena, que, como se ve, es el mismo nombre griego, vuelto propicio por cristianización del antiguo mito griego.

Los navegantes del Mediterráneo, cuando estaba en su apogeo el patrocinio de S. Erasmo, impusieron este nombre, que transformado en San Telmo, como queda dicho, quedó unido para siempre a este meteoro eléctrico. Los marineros del Noroeste, al invocar a S. Pedro González durante las tempestades, identificaron a este Santo con las luces con que se manifestaba, y en vez de dar al fuego el nombre del Santo, adaptaron al Santo el nombre con que era conocido el fuego—San Telmo.

Por eso se le representa sosteniendo un barco en la mano izquierda y una vela encendida en la diestra, que simboliza el fuego de su nombre.

Y he aquí por qué San Telmo, que todavía no es santo, tampoco es Telmo.

HISTORIA DE LAS TABERNAS GALLEGAS

El pozo del Goiro

Por ALVARO CUNQUEIRO

Sobre el camino compostelano, a una legua corta de Triacastela. Vareamos un castaño, esvilamos los erizos y preparamos un magosto. El Goiro puso ante la hoguera una jarra de mimbre que llevaría como obra de media cántara.

—¡Non é auga do pozo, señorito!

No, no era agua del pozo, del pozo para la sed de los peregrinos del Señor Santiago, en las mañanas romeras, camino de Samos y Portomarín, de la alta tierra luguesa y la Ulloa ancha y fecunda como su nombre. El Pozo se llama el lugar, un lugar acasarado con castañar y carballeira. Allí me estaba yo haciendo un magosto con aquel Bertil Maler, de Estocolmo—calle Mariaprâsgargotta 1 C—, que me habían enviado a Mondoñedo para que estudiara algo de lengua gallega. Era un mozo rubio, gordo y colorado, pernicorto. Aparte de la filología románica que sabía, hablaba de las restricciones alcohólicas en su país con mucho tino. Lo había catequizado el benedictino. Le salía cada botella en Mondoñedo mucho más barata que una sola copa de licor cartujo en su Universidad de Upsala, que es la universidad del mundo con más "Gaudeamus". El benedictino le espabilaba las entendederas para el gallego, y del aguardiente del país opinaba que era un agua tierna, buena para destetar.

Estallaba de vez en cuando una castaña entre las brasas. Bebíamos a semimorro por la canada de mimbre. Fueron entrando otros clientes del Goiro, a los que pronto el vino hacía amigos.

—¿Ya no pasan peregrinos?

—Por eiquí estivo fai uns años un francés que botaba coplas. Chamábase don Germán.

Parece ser que le quedó a deber seis pesos al Goiro. He pensado algunas veces si aquel don Germán sería Germain Nouveau.

—¿As coplas eran en francés, ouh?

—Entender, entendíanse. En castelán non eran.

Comprendí que había hecho una pregunta tonta. El camino del Señor Santiago tiene don de lenguas. Sería Germain Nouveau, el provenzal, poeta y mendigo, pordiosero a las puertas de las iglesias del Midi, peregrino de Compostela y romero de Roma. Trovaría en francés y el Goiro lo entendería en gallego.

—Gastaba pajilla—concretó el Goiro.

Un tratante de Friol que hizo noche con nosotros y al día siguiente nos llevó a Sarria encargó una tortilla de chorizo. Caía una lluvia mansa, lenta y constante, fría. El Goiro arrimó más leña al fuego y comenzó a contarnos un pleito que tenía, que le defendía Pepe Benito. La mujer amasaba el embullo para cebar los cuatro capones que tenía enjaulados al lado del escaño.

—O negro ha ser pra don Gosé.

Así que los capones se tragaron la pelota del embullo, el Goiro los obsequió con unas gotitas de moscatel.

—O viño dalles sono.

También nos lo dió a nosotros. Dormimos allí mismo, en la cocina, envueltos en unas mantas. La mujer del Goiro se pasó la noche tosiendo. Cuando cantó el gallo y nos espabilamos, ya estaba el Goiro en el mostrador matando el gusanillo y jugándose la copa con un músico que iba con su clarinete a Triacastela, donde había un entierro de a ocho.

—O viño da miña casa é bó, aseguró el Goiro, porque este é un lugar mui repousado.

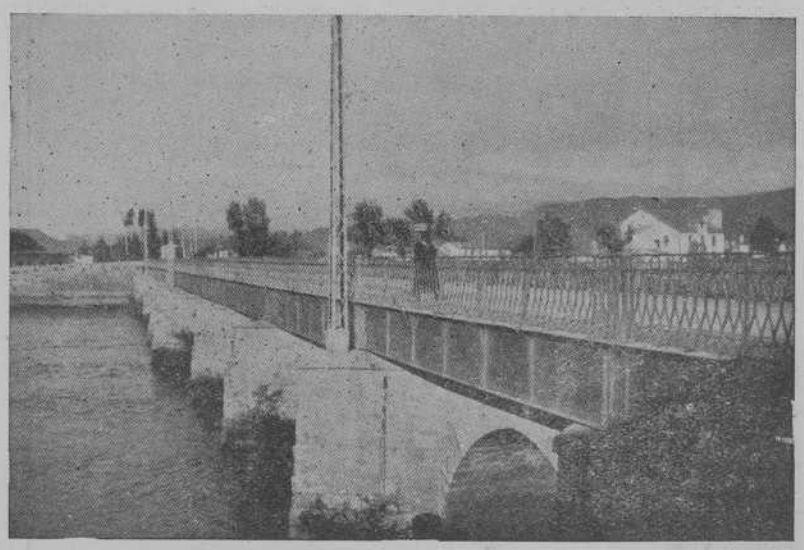
Era verdad. Asomaba un sol pálido y otoñal y las cumbres lejanas eran una enorme mancha violeta en el horizonte. ¡Qué silencio!

Biblioteca de Galicia

Pontecesures—del César, de la censura, o cortado, pues hay etimologías para todos los gustos—cuando resplandecía su pétrea encarnación, en la cual el Maestro Mateo puso sus gloriosas manos.

LA ULLOA
NUESTRA
CLAVE

Por JULIO SIERRA



El mismo puente hoy, con su férreo disfraz intolerable.

Sobre los capiteles líquidos del Miño y del Eo se asienta, en verde y azul, el arco gallego; sostiene a las tenebrosidades atlánticas y su protección rebasa el campo de las cuatro provincias, alcanzando a la Galicia irredenta. Entre sus dovelas, romanas y románicas, barrocas y—¡ay!—barracas, destacan seis piezas por su tamaño, emplazamiento y gracia. Están colocadas con primorosa simetría, como si el Velázquez de "Las Lanzas" hubiese asesorado al Hacedor; tres en cada lado y de dos en dos se corresponden: Santiago orando y Pontevedra soñando; La Coruña riendo y Vigo atareado; El Ferrol acorazado y Túy fronterizo. Y entre las dos provincias, la piedra maestra, alma y razón del edificio entero: La Tierra de Iria, La Ulloa.

La Tierra de Iria, regada por el Ulla y su afluente el Sar, se asienta sobre las dos provincias gallegas de mayor entidad; entre a' Mahía y La Arosa, desde donde la ribera del río deja de denominarse Ulla para poder llamarse Ullán, donde la tierra da maíz, pero no wolfram, aunque sí buscadores que partieron a las minas de tungsteno—las cuales, asimismo, limitan al valle: Santa Comba en la banda de Coruña, Silleda en la banda pontevedresa—, la clave del arco ocupa cinco Ayuntamientos: Valga y Pontecesures, en Pontevedra; Rois, Dodro y Padrón son coruñeses.

Entre todas las feligresías que componen el Arciprestazgo de Iria Flavia, dos parroquias llegan a la categoría de villas, representando cada una a una provincia: Santiago Apóstol de Padrón y San Xulián de Requeixo, nombre el último que, en mala hora, fué sustituído por el pretencioso y engrupido de Puentecesures. Sólo un par de kilómetros alejan a un pueblo del otro y, dado el empuje económico del valle, parecería natural que los pueblos llegasen a unirse formando una bella y próspera ciudad. Mas, para las bodas de Requeixo con Padrón falta un tálamo apropiado.

El corto, angosto y caudoloso Sar, separa bastante más que el amplio y señorial Ulla, de caudal en proporción. Un geopolítico podría estudiar a lo vivo en estos lares, en estos ríos, la siempre candente cuestión de las fronteras, y un poeta tendría tema para bellos romances fronterizos, el de Don Anxelo Novo, por ejemplo, y que en otra ocasión relataremos. Aquí, a la sombra del solar de sus mayores, el dilecto Don José Ortega, tal vez modificase sus conclusiones sobre la virtualidad del hecho diferencial que suponen las provincias. Aquí mismo, en la cuna del cacicato de los Gasset, se advierte nítidamente que el derecho provincial no tiene hechuras todavía, y al mismo tiempo se vislumbra que no hay nada más artificial en la artificiosa geografía que las fronteras naturales.

Cuando, un siglo atrás, se ató a España definitivamente en el haz de cuarenta y nueve provincias, se destinó al Ulla para que uniese donde separa, y para que separara donde une. Cuando corre profundo y salvaje, encañonado entre montes de acentuada pendiente, la provincia de La Coruña, con singular heroísmo, da un salto funambulesco sobre él; aguas abajo, donde el río es manso navegable, y sus veredas bajas, propicias a las crecidas "cheas", la audaz Coruña y la Pontevedra presumida se miran amorosamente por encima de las aguas del Ulla, sin intentar la coyunda, más que por la tenue caricia de un puente de pétrea encarnación y férreo disfraz intolerable.

¡Ah!, pero la realidad se burla de las bellaquerías estatales. Requeixo, sujeto a la tiranía pontevedresa, crea en pleno dominio coruñés un extraño suburbio, gentil en el Paraíso, pringoso en el Pombal, separarado por el río y las cortes isabelinas, pero unido en la pura entraña de su nombre: nuestro Pest, nuestro Brooklyn se llama La Puente-Cesures, con un guión en el medio—símbolo del puente de la censura que los separa y une—, de un nombre legítimo para ese barrio, pero inconveniente y confuso para Requeixo. Las fuerzas de esta vila, aún siendo vigorosas, se consumieron en el salto sobre el río. El intento de Xaquín d'o Monte para vencer a la Veiga d'a Foz, las inundables leiras, cruzadas por los dos brazos del Sur, no tuvo imitadores. Requeixo, entristecido, no alcanza a besar a su Padrón en una arriesgada continuidad urbana. Mas, no se froten sus manos fantasmales los espíritus de los diputados decimonónicos; si las casas no llegan a acariciar a Padrón, protegido por el mantón de ocho puntas que tejen los "carballos", eucaliptus y chopos del Souto ferial, llega, no obstante, el hálito húmedo, la cesta y el pleito, olas de "gando marelo" y ollas de castañas cocidas, y clientes del vino del Cuco, de las cañas y del cine de Latorre. Padrón, aislado de Xaquín d'o Monte, pero a la

Biblioteca de Galicia

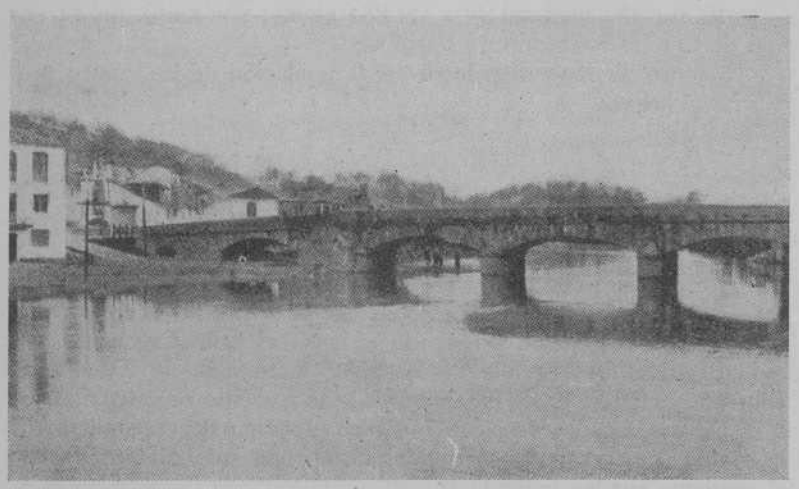
sombra de Santiaguiño d'o Monte, es la ubre mercantil del Ayuntamiento pontevedrés de Valga, agrícola y ganadero, y en él se derrama la savia industrial de San Xulián de Requeixo.

De Cordeiro y de Campaña, de Sietecoros y Janza, bajan "petrucios" y mozas a Padrón, al mercado del domingo y a las tres ferias del mes, y se llevan los hierros del "Ferrancheiro", los melindres del "Rosquilleiro", los cohetes del "Fogueteiro", el soconusco del "Chocolateiro", los trapos del "Regateiro" y las Cabedas y las recetas de Baltar. Padrón, a su vez, deja pasar hacia las parroquias, miércoles, sábados y domingos, escuadras de barberos de Lestrove y la Trabanca, y en los días de romería van a "o fogo", charangas de músicos bizarros que hoy conducen el Silleiro y Carrandán y antes guiaba Forján, quien extrae del armonio, ahora, toda la jerárquica melancolía que requiere cada funeral.

Más melancolía que ninguno requirió el funeral de Madama Alicia, que se recordará siempre en La Ulloa. Fué en la antigua sede obispal de Iria, en la ex-Colegiata de Santa María. Tres canónigos compostelanos, dieciocho párrocos, quince capellanes, los dominicos del Carmen y los franciscanos de Herbón, con unos cuantos sacristanes, lo cantaron.

Anxelo Novo, que fué sacristán honorario de Siete Coros, hubiera querido cantarlo también, pero no estaba allí...

Contaba entonces, en una tasca madrileña, a sus discípulos, la trágica historia del abuelo de Madama Alicia, el boticario padronés que durante la invasión napoleónica se fingió afrancesado para obtener la confianza de los capitanes del Emperador. Cuando lo consiguió les invitó a un banquete; preparó previamente un salmón en salsa "matarratas", y él, heroicamente, se sirvió en primer lu-



El puente sobre el Sar, que arranca del pedrón patronal.

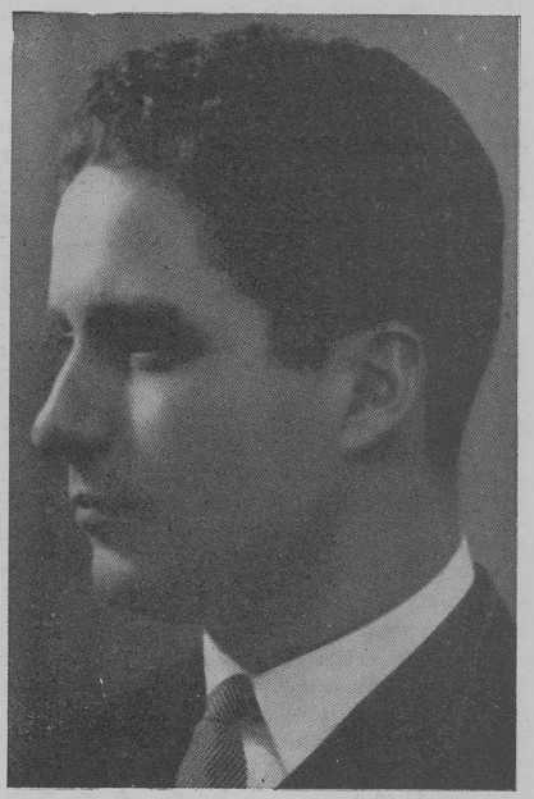
gar una buena tajada. A los postres murieron una docena de oficiales franceses y el farmacéutico.

Aquella noche nació Madama Alicia, como consecuencia de la seudocolaboración de la hija del boticario con un oficial de Dragones, el único que se salvó.

Madama Alicia se educó en Francia y retornó a Padrón siendo ya una preciosa mujer. Vivió en la casa de la tragedia, la cual daba, por detrás, al bellísimo jardín que regó con su prosa en un número anterior de FINISTERRE. Hoy éste es el jardín del Municipio, propuesto por Sánchez Cantón—académico por Galicia—, en la Academia de Bellas Artes, para ser declarado artístico, al trío con el jardín de Lérez y con el de Oca. Creemos que le sobran para ello los plátanos—plaga sombría—y las horribles palmeras. Mahoma dijo muy bien que adonde llegasen las palmeras llegaría su religión. ¿Con qué fin, pues, se dejan crecer en tierras cristianas? Tolérense en tierras mediterráneas de cielo azul, pero arránquense de cuajo en los países brumosos, donde la palmera parece tan despistada como una maceta de cactus.

No fueron obstáculo las palmeras para que, por decreto ministerial, se ascendiese al empleo inmediato al jard'n municipal de Padrón; para la Pascua se acicala y, con muy buen acuerdo, se les da a los árboles una mano de pintura verde. También se tiene el propósito de erigir un sencillo monumento a Rodríguez y a Macías, ambos del Padrón, Cástor y Pólux, Ciríaco y Quincoces, de nuestras trovadoresca.

NOTICIA DEL PIANISTA ANTONIO IGLESIAS



Este joven pianista gallego alcanza ahora una de las más ambiciosas cumbres con la realización de su viaje al extranjero. Antonio Iglesias, en posesión de una beca concedida a sus méritos de ejecutante y compositor, vocaciones ambas apasionadamente acusadas dentro de la línea musical por él seguida, se halla en la actualidad en la capital francesa, a fin de estudiar en su ambiente las modernas tendencias musicales, completando así su magnífica formación artística... Pero hablemos, mientras tanto, un poco de su historia.

La inclinación de Antonio Iglesias hacia la más pura de las Bellas Artes nació con los primeros años de su existir, en un paralelismo progresivo de su precoz sensibilidad. Comenzó sus estudios elementales a la edad de cinco años en esa melancólica ciudad gallega que se llama Orense. La extraordinaria afición por todo lo musical del padre de Iglesias acaso haya obrado, de una manera decisiva, sobre la vocación del futuro pianista, animándolo a continuar por el camino elegido. Después de haberse desmelenado con las primeras nociones solfeísticas, pasó a estudiar en serio, bajo la inteligente dirección del admirable organista de la catedral orensana, Sr. Jaunsarás, quien dió reciedumbre a la afición de su joven alumno, perfilando definitivamente la futura especialización pianística de Iglesias.

Con la beca de la Diputación Provincial de Orense obtiene Antonio Iglesias su primer galardón, y da su primer paso: merced a ella se traslada a Madrid. Aquí supera brillantemente la segunda etapa de su destino musical y alcanza, en el año 1935, el premio de Piano del Real Conservatorio de Música y Declamación.

Nuestra guerra suspende sus actividades y estudios; pero al hacerse la paz, Antonio Iglesias vuelve con renovado entusiasmo al seno de las notas y los arpegios, reemprendiendo sus trabajos de perfeccionamiento; y gana, con sorprendente regularidad, cinco premios en el plazo de los 1941 al 1945. José Cubiles, pianista y profesor de tan grato recuerdo para la afición gallega, influye en los afanes de nuestro artista con beneficioso aliento rector, y le lleva con mano casi paternal hasta el fin de su aprendizaje. Más tarde recibe la lección de ese supremo pedagogo, maestro insigne, que es Conrado del Campo, y a su lado cursa estudios sobre la composición musical. Y ahora, la beca de la "Casa Velázquez", París.

Antonio Iglesias lleva como supremo propósito el más decidido afán de superación. Proyectos, muchos; pero, sobre todos, el guión de una sola palabra harto elocuente: trabajar. Trabajar, siempre y sin desmayo. Al par que perfeccionar su escuela de virtuoso ejecutante, emprender estudios de dirección orquestal: he ahí su deseos.

Desde tiempo inmemorial, París ha sido el centro musical del mundo entero, lugar al que han acudido la mayoría de los autores sin distinción de nacionalidad. La estancia, pues, de Antonio Iglesias en la capital francesa puede ser decisiva en el temperamento creador del pianista orensano. Recordamos la anécdota de aquel artista genial, compositor delicadísimo, poeta del piano, que llegó a París "de paso para Londres", según hizo constar en su pasaporte..., ¡y se quedó allí el resto de sus días!

Deseamos fervientemente que Antonio Iglesias vuelva pronto entre nosotros convertido, por gracia de su esfuerzo en el grande artista que en él se adivina.-CAMBRONERO.

Biblioteca de Galicia

LA POBLACION DE GALICIA

Por FRANCISCO MOTA

En el "Censo de las provincias y partidas de la corona de Castilla en el siglo XVI", que es el más antiguo documento oficioso de que podemos echar mano en estos recuentos estadísticos, la población de Galicia—del año 1594—sumaba alrededor de las setecientas mil almas, distribuídas por partidos con la siguiente relación:

	Vecinos	Hectáreas
Ponferrada	15.715	78.575
Lugo	32.015	160.075
Coruña y Betanzos	13.287	66.435
Orense	34.456	172.280
Mondoñedo	7.330	36.650
Santiago	25.739	128.695
Túy	12.881	64.405

Representaba, en aquel año, la población gallega un 8,5 por 100 de la totalidad de la corona castellana, calculada en 8.206.791 habitantes. Más de ciento cincuenta años transcurren hasta que se hace un nuevo recuento de los habitantes de España. En 1768 se dió a conocer el que, efectuado por Arzobispados y Obispados, de escasa exactitud, daba una población total de 9.159.999 almas para toda la nación española, dando para el Arzobispado de Santiago un total de 625.700 habitantes, distribuídos en los Obispados de:

Lugo	219.587	habitantes.
Mondoñedo	89.749	"
Orense	150.666	"
Túy	165.942	"

Que si bien la población total de España había ascendido en más del 10 por 100 del anterior censo, la de Galicia presentaba un retraso de otro 10 por 100, por motivos explicables solamente si se tiene en cuenta la inexactitud del recuento y la no coincidencia de las zonas geográficas con las episcopales.

Sin embargo, en el primer censo que de una manera organizada se llevó a cabo en España, la población del reino de Galicia alcanzó la cifra de 1.340.192 habitantes. Es decir, que desde 1768 hasta 1789—fecha de este último censo—los gallegos casi habían duplicado en número. Cosa que, si no fuese por la inexactitud de uno y otro censo, parecería bastante absurda.

Mayores visos de verosimilitud adquiere el censo de 1799. Concede este recuento a la entonces provincia de Galicia una población total de 1.142.630 habitantes. Cerca del 12 por 100 de la totalidad de la española, calculada en aquellos finales del siglo XVIII en 10.541.221 almas.

La distribución por Prefecturas y Departamentos proyectada por José Bonaparte dividió a la región galaica en las cinco siguientes:

Atlántico, con capitalidad en Vigo.
Avia y Limia, con capitalidad en Orense.
Finisterre, con capitalidad en Coruña.
Miño, con capitalidad en Lugo.
Ulla y Tambre, con capitalidad en Santiago.

Que, por Decreto de las Cortes Constitucionales de 1822, quedaron reducidas a las cuatro y tradicionales de Coruña, Lugo, Orense y Vigo, siendo esta última permutada en capitalidad por la de Pontevedra en la distribución administrativa, todavía subsistente, efectuada en 1833.

Antes del recuento llevado a cabo con motivo de esta distribución administrativa, sólo cabe reconocer como censo estimable el llevado a efecto por Miñano en 1826, que, por partidos, distribuía así los 1.795.192 habitantes de la población de Galicia:

Betanzos	165.899	habitantes.
Coruña	72.834	"
Lugo	322.794	"
Mondoñedo	121.268	"
Orense	381.006	"
Santiago	533.535	"
Túy	197.863	"

Al ser distribuída, en 1833, en las cuatro provincias hoy existentes, el censo de población levantado en todo el país dió la siguiente población para las provincias galaicas:

Coruña	435.670	habitantes.
Lugo	357.272	"
Orense	319.038	"
Pontevedra	360.002	"

Que sumaba un total de 1.471.882 almas; por tanto, un 13 por 100 de la total población de España.

El censo de 1850 distribuyó así la población de las cuatro provincias gallegas:

Coruña	407.927	habitantes.
Lugo	256.624	"
Orense	223.325	"
Pontevedra	299.347	"

Que, al dar un total de 1.187.223 habitantes, presentaba una disminución global de más del 20 por 100 de la población censada en 1833. Este error quedó subsanado al hacer el primer recuento metódico y científico, llevado a efecto por la Sección de Estadística, años antes creada, en 1857. Concedió este recuento una distribución a la población gallega proporcional en el ritmo de crecimiento de la evaluada en 1833. Las provincias sumaban sus habitantes como el siguiente cuadro indica:

Coruña	551.989	habitantes.
Lugo	424.187	"
Orense	371.818	"
Pontevedra	428.886	"

Que, al sumar una población total de 1.776.880 almas, si bien lograba un escalón ascensional bastante exagerado en los siete años transcurridos desde 1850, sólo era de un escaso 20 por 100 con respecto al año 1833.

Los sucesivos censos, efectuados con la minuciosidad y exactitud que los modernos métodos empleados a partir de aquella fecha le proporcionaban, fueron guardando un ritmo más regular en sus variaciones, como puede apreciarse en el cuadro en que hemos condensado las distintas etapas de crecimiento guardada por las provincias en las fechas de los recuentos regulares:

Provincia	1860	1865	1877	1887	1897	1900	1910	1920	1930
Coruña	557.311	609.337	596.436	613.881	632.785	653.556	676.708	708.660	767.608
Lugo	432.516	464.358	410.810	432.165	459.119	465.386	472.965	469.705	468.619
Orense	369.138	394.658	388.835	405.127	401.227	404.311	411.560	412.460	426.043
Pontevedra	440.259	469.439	451.946	443.385	448.322	457.262	495.356	533.419	568.011

Evolución que, para finalizar, hemos de dar por estacionada en las cifras acusadas por el último censo oficial de 1940, que dió para las provincias gallegas un total de 2.495.860 habitantes, distribuídos por provincias como sigue:

Coruña	883.090	habitantes.
Lugo	512.735	habitantes.
Orense	458.272	"
Pontevedra	641.763	"

Cifras que, pueden ser fácilmente comprendidas, representan un aumento de más del 25 por 100 en los últimos cincuenta años.

Biblioteca de Galicia

GALICIA Y SUS PINTORES

CASTRO-GIL

Castro-Gil, el artista gallego de la máxima simpatía, el maestro del grabado al aguafuerte, tiene su domicilio-estudio en la calle del Marqués de Urquijo. Desde los balcones de un espléndido piso tercero se ven los bulevares, y allá, al fondo, Rosales, y, enmarcándolo todo, el paisaje velazqueño de El Pardo.

La figura de Manuel Castro-Gil tiene ahora la actualidad inmediata de su viaje a Lisboa, para organizar allí una exposición suya. Mientras comparece ante nosotros—Castro-Gil está terminando de almorzar en el momento que le visitamos—vamos viendo una estupenda colección de aguafuertes que va a editarse con empaque de bibliófilo, con glosas del escritor Santiago Aguilar.

Repasamos uno a uno la colección, y si uno gana nuestra admiración, otro lo hace más, y si éste cautiva nuestra atención, aquél nos seduce extraordinariamente... Se trata, en verdad, de la obra de un poeta del grabado, de un brujo del aguafuerte, de un artista extraordinario capaz de remontarnos a las épocas privilegiadas de este arte gráfico y hacernos sentir hondamente la decadencia del género, devorado por el mercantilismo y las industrias del fotograbado. Castro-Gil va siendo por día—y cada día que pasa se agiganta su personalidad en este sentido—un artista de excepción, con valor y vigor de prototipo. Paisajes, monumentos, personajes, recuerdos históricos, estampas costumbristas, reconstrucciones mitológicas, tienen en su buril al intérprete más genial. Es por eso, quizá, que el mérito de los comentarios de Santiago Aguilar—poeta y romántico—, lejos de no desentonar, ambientan psicológicamente las obras, preparan el ánimo para descubrirnos de ellas aquellos detalles y pormenores que sólo les es dado hacerlo a los espíritus elegidos y a las sensibilidades ya contrastadas en la saturación del buen gusto. Castro-Gil nos habla:

—Estoy encantado con lo que me ha hecho. Puede usted decirlo. Es un literato admirable este Santiago Aguilar... ¡Cómo ha penetrado en el alma de mis claroscuros, en ese itinerario emotivo de mis aguafuertes!... Santiago, créame, es un gran escritor.

—Lo conozco y es gran amigo mío además. No tiene la suerte que merece su talento. Sin embargo, Aguilar es un hombre feliz...

Por las mesas vimos unos recortes de prensa que recogían datos biográficos de nuestro entrevistado. He aquí, en síntesis, la personalidad del ilustre artista:

Don Manuel Castro-Gil nació en Lugo el 20 de enero de 1893. Su padre, archivero del Ayuntamiento, no veía con malos ojos los ocios artísticos de su hijo, mientras éste estudiaba el Bachillerato —fué compañero de estudios de Calvo Sotelo—, y terminado éste, el Magisterio, estudios que acabó a los dieciséis años. Era tal su vocación artística que mientras cursaba en el Instituto y en la Normal, acudía de noche a las clases de la Escuela de Artes y Oficios para aprender dibujo y pintura. Su padre quería que estudiase para médico, pero... Martínez Fole, su maestro, le había profetizado un espléndido porvenir en el Arte. Un día se decidió y se presentó en una Exposición en su ciudad natal. Obtuvo un éxito resonante. Esto le valió ser pensionado por la Diputación de Lugo en Madrid, y aquí vino a los diecisiete años, ingresando en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando previas unas lecciones preparatorias y particulares del maestro Ferrán. Obtuvo a lo largo de los cursos diversos primeros premios y el título de profesor de dibujo y grabado. Estudió con Moreno Carbonero, Muñoz Degrain... Un día, el profesor de grabado de la Escuela, don Carlos Verguer, apreciando a través de sus dibujos la particularidad de sus magníficos contrastes en los claroscuros, le instó a matricularse en su clase. Castro-Gil lo hizo al curso siguiente, y... ¡hasta hoy! Hace de esto ya treinta años.

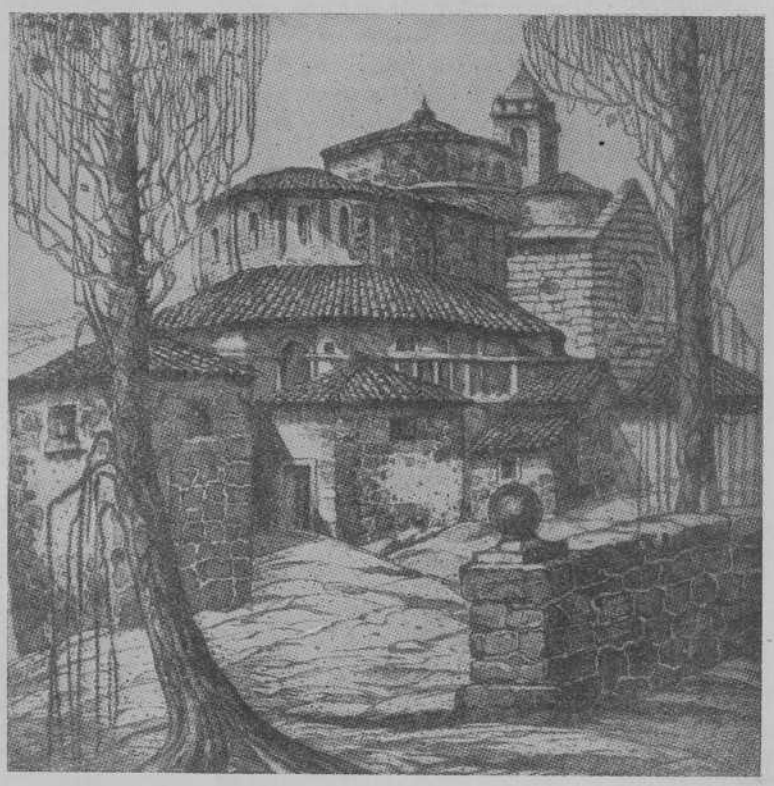
Castro-Gil es hoy, sin duda alguna, el mejor aguafortista español. Durante la Dictadura estuvo pensionado por el Gobierno español para estudiar el grabado en color de aplicación a las artes gráficas en Francia, Inglaterra, Bélgica y Alemania. Desde hace muchos años lleva esta especialidad del arte español—¡qué gran maestro del aguafuerte fué Goya!—por Europa y América: París, Londres, Berlín, Venecia, Buenos Aires... En Londres vendió el mismo día de la inauguración de la Exposición todos los cuadros que figuraban en ella a un solo comprador... En España ha presentado su obra en todas las ciudades que tienen salas permanentes de exposiciones. Ha concurrido a la Nacional, en la cual obtuvo tercera, segunda y primera medalla, esta última en 1930. En Alicante le fué concedida, hace muchos años, la Medalla de Honor de su Exposición de Bellas Artes.

Actualmente, D. Manuel Castro-Gil es grabador del Banco de España, Jefe de Proyectos de la Casa de la Moneda y profesor de la Escuela de Artes Gráficas, de Madrid. Además, es miembro correspondiente de distinguidas Academias regionales.

* * *

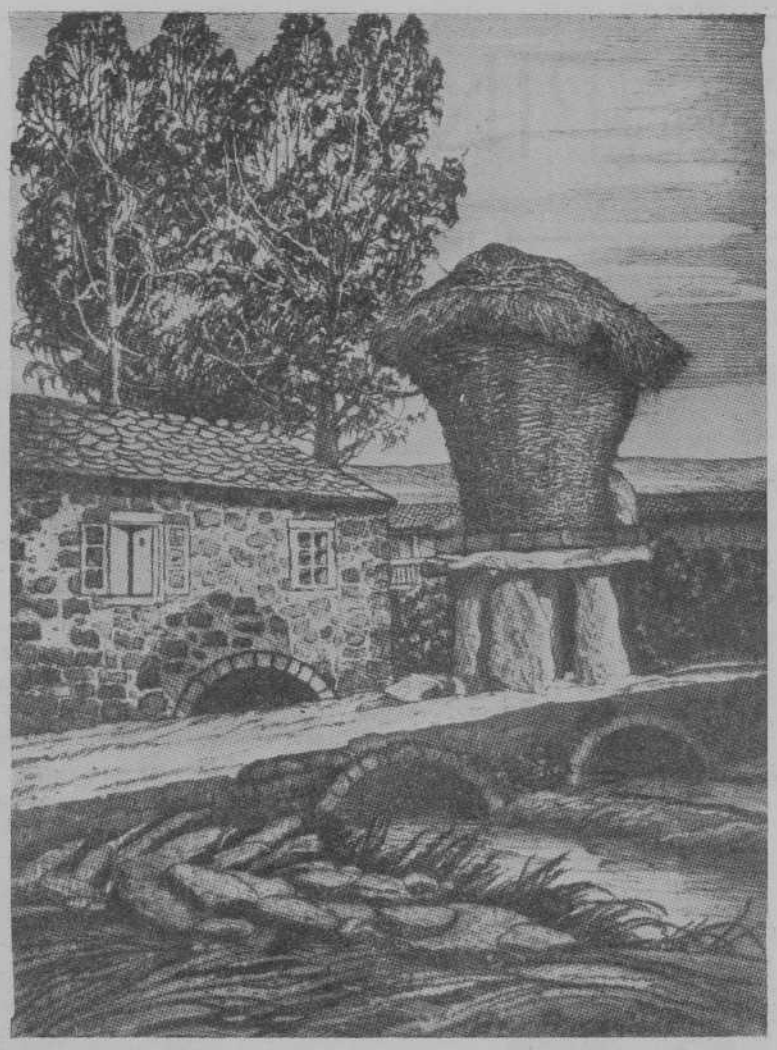
—Soy todo oídos—nos dijo, ya sentado en la butaca, junto a la mesa, frente a nosotros—. Podemos empezar cuando quiera...

—Pues no, amigo Castro-Gil, el que soy todo oídos soy yo, quien ha venido a escucharle. Vamos



CASTRO-GIL.—Abside del Monasterio de Osera.

Biblioteca de Galicia



CASTRO-GIL.—Molino de Bosende (Lugo).

a ver, cuénteme, ¿cómo se hace un grabado?

Manuel Castro-Gil, con esa sonrisa ancha y esa gracia gallega que rubrica de personalidad su rostro rebosante de cordial temperamento, contesta:

—¡Bah! ¡Esto es muy sencillo!—exclama modestamente—. Verá usted. El aguafuerte es una de tantas modalidades del grabado. El grabado es un arte que consiste en trazar dibujos o figuras sobre materias duras para ser, salvo en determinadas especialidades, reproducidos por la impresión. Para ello, el grabador se vale de una plancha de cobre o cinc, la cual se cubre con un barniz especial, ennegrecido al humo; se pasa por esta capa una punta cuya finura es variable y dibuja un ligero surco sobre la plancha. En seguida se mete en una cubeta de ácido rebajado que muerde y abre el metal en los lugares no cubiertos por el barniz. Los tonos de más o menos oscuro se dan según el estado del ácido nítrico, la temperatura o el tiempo que permanecen bajo su acción corrosiva. Se limpia la capa de barniz, quedando al descubierto el grabado. Y ahora se procede a la estampación, que consiste en entintar la plancha. Luego, con un trapo especial de tarlatana, se limpia la tinta de la superficie, procurando no arrastrar la que contienen las tallas del grabado. Luego el papel húmedo se deposita sobre la plancha y una vez recubierto por una bayeta se acciona el tórculo. ¡El aguafuerte queda realizado!

—¿Cuál es la mayor dificultad técnica del aguafuerte?

—Explicada con un símil taurino—yo soy un buen aficionado de la gran fiesta española, que Goya inmortalizó en tantos aguafuertes famosos—, la misma que existe en la ejecución de la suerte suprema del toreo. De la misma manera que el torero pierde en ella la cara del toro, el aguafortista pierde la cara del natural en el momento de trasladarlo a la plancha de grabado.

—¿Cuántas copias útiles acostumbra a obtener de sus grabados?

—De veinte a treinta como máximo. Si es excede de este límite ya no se puede uno hacer responsable de la pureza de la talla.

Hablamos mucho más tiempo, mucho, sobre curiosidades filatélicas, y sobre falsificadores de Banco, sobre billetes de Lotería, y sobre sellos postales; tanto hablamos, que sería difícil—imposible mejor—constreñir una charla de tres horas a los estrechos límites de un reportaje. Así, pues—permitídnoslo, lectores—, ponemos punto final, no sin agradecer a este ilustre gallego y excelente artista que es Castro-Gil la atención que nos ha dispensado.

José Altabella

ABELENDA

(Visto por Laxeiro)

En las Galerías Layetanas, de Barcelona, acaba de celebrar este destacado artista coruñés la tercera Exposición de su obra pictórica en aquella capital. En ella han figurado cerca de cuarenta obras, entre las que destacan paisajes, paisajes con figura, así como lienzos de figura y naturaleza muerta.

Como en anteriores Certámenes, la obra de Abelenda ha tenido un éxito rotundo, tanto económico como de crítica. Por otra parte, está justificado el éxito alcanzado nuevamente por este artista en la capital catalana, ya que desde sus primeros por la senda del arte viene perseverando con tenacidad racial en el empeño de plasmar por medio del más puro realismo y ajustado colorido la belleza natural de Galicia, exornada de aquella exuberante fragancia y lozanía que tanto caracteriza a su región, y que ninguna otra llega a superarla.

Esta perseverancia en su artístico empeño le lleva a Manuel Abelenda como de la mano para proclamarse afortunado creador de una secuela pictórica genuinamente gallega.

A no dudarlo, su pintura denota esta característica distintiva del laborioso y fecundo artista, pues

ABELENDA.-"Nocturno en Combarro".

Biblioteca de Galicia

la mayor parte de sus cuadros andan ya dispersos en los museos y corporaciones de Madrid, Barcelona, Bilbao, La Coruña, Vigo, Pontevedra, Lugo, Bayona, Buenos Aires, La Habana, Montevideo, Alemania, Roma, París, Florencia, Japón y otros muchos, los cuales, indudablemente, ponen de relieve el genio creador y artístico de este eminente pintor gallego.

No es éste el lugar ni el momento de hacer un estudio analítico de la obra de Abelenda, pues ya el público, avezado a estos temas de arte, se encarga de reconocer y justipreciar los méritos personalísimos que contiene su producción, tan selecta como numerosa. Sin embargo, sí creemos oportuno hacer algunas observaciones sobre las características fundamentales de sus lienzos.

La principal concepción del artista tiene por principal fundamento matizar, por medio del colorido, el bello y frondoso contenido natural de su Galicia, y para ello abarca con sus agudas retinas aquella fertilidad y riqueza de tonalidades que destacan a través del paisaje exuberante y florido, del bosque de robledales, del tupido ribazo de zarzamoras, del verdoso prado o de las fértiles y jugosas riberas del poético arroyuelo que discurre tranquilamente por entre la vegetación feraz de los agrestes campos galaicos. Todo esto recobra vida y realismo en los cuadros del artista, saturado asimismo de aquella bruma clásica que da tonalidad al cielo de Galicia.

Así, pues, en los lienzos de Abelenda vibra cuanto de singular y característico contiene y atesora su tierra gallega: desde el pintoresco rincón aldeano hasta el milenario crucero que, complementándose con los más variados motivos, despiden un rancio sabor ancestral. Pero no se detiene aquí la audacia de su temperamento artístico, sino que recoge también en su obra el susurro de los vientos que acarician el corpulento y verdoso castaño o al erguido roble a la puesta de sol o bajo el continuo destilar de la persistente *brétema*. Todos estos elementos están reciamente trazados en los cuadros de Abelenda por medio de sus tonos verdes y grises, los cuales, a su vez, proclaman la rebosante lozanía de su campiña gallega.

A buen seguro que no incurriríamos en exageración si dijéramos que los pinceles del artista están impregnados de aquel aroma y sabor inimitables que proclamara la sin par cantora de Galicia al decir que es "a terra cuberta en todas las estaciones de herbiñas e de frores; os montes cheyos de pinos, de robres e salgueiros; os lixeiros ventos que pasan; as fontes y os torrentes derramándose fervedores e cristaiños, vran e inverno, xa pó-los risoños campos, xa en profundas e sombrisas ondanadas... Galicia e sempre un xardín donde se respiran aromas puros, frescura e poesía..."

Indudablemente, el conjunto de la obra de Abelenda nos demuestra que éste ha sabido adentrarse con decisión en las entrañas de su tierra gallega para amarla y concebirla tal como ella es, a fin de divulgar sus indecibles encantos naturales por medio del depurado arte de la pintura.

Todo este panorama artístico, saturado de aquella fina sensibilidad estética que distingue al ilustre pintor coruñés, es lo que nos transporta, a través de su obra, al florido vergel galaico, que él, como nadie, ha sabido plasmar en sus preciosos lienzos.

José Díaz Andión.

L A X E I R O

La reciente exposición de Laxeiro en Madrid nos confirma la enorme facilidad de este dibujante gallego y nos sorprende con la extraordinaria—por un momento tenemos en los puntos de la pluma excesiva—diversidad de maneras, estilos. "Diversitá, sirena dil mondo!", si, pero, ¿tanto? Laxeiro es un excelente dibujante, seguro, elemental y complejo a la vez, dotado de un grave poder de síntesis y claridad. No obra, indudablemente, en virtud de un gran ímpetu creador, y está claro que la diversidad de su obra—¿cuántos nombres, desde Renoir a Dalí, no íbamos a pronunciar ahora?—

LAXEIRO. — Uno de sus dibujos más característicos.

es en él más "virtú" que necesidad, más talento que fantasía, más juego que pasión.

Hubo una mañana—cualquiera se la imagina—en la que fué inventada la pintura, y está claro que desde aquella alba rosada se puede reinventar cada día con el canto del gallo, cuyo kikiriki dice: "Ver para creer." Los gallegos de mi generación hemos asistido al nacimiento de una nueva—¿había otra anterior?—y profunda visión del cosmos gallego. Hablo de Colmeiro y Maside. Por primera vez, como una revelación, se apresaban en los lápices y en los pinceles formas y colores sin los cuales, ahora lo sabemos, ¡cuánta Galicia esencial y sustancial permanecería inédita! Para una nueva visión del entramo gallego, como Valle para la suya la lengua, Colmeiro y Maside inventaban la pintura. Ahí está, insoslayable. Se la puede creer y confesar como una fe. Laxeiro parece insertarse en esta vena, cuya fecundidad no puede ser puesta en duda; pero, si así es, desde ella, fácil, fácil como el juego, cambia cada minuto temas y preferencias; burla unos y otros y cuando parece que va a dominar, esquiva. Desorbita en frío, sin que la fantasía de que alardea le haga temblar. Algo así le sucedía a Arturo Souto, de quien, por otra parte, tanta influencia tiene Laxeiro, quiérase o no. Para la creación, poética, pictórica o lo que sea, la regla del buen Ruskin es la regla de oro: *El que vea ángeles, píntelos sin vacilar; pero que nadie se crea obligado a hacerlo porque tenga más vagas nociones del carácter angélico.*

Laxeiro es, indudablemente, un dibujante, un gran dibujante, pero no es fácil creer en él. Quizás un día nos encontremos con que ha logrado esas últimas e insobornables calidades que hoy, en la fácil abundancia de su obra, tanto echamos de menos. Nos agradaría verlo, como el año pasado hemos visto a Manolo Prego—¡qué noble, honesta, emocionante pintura la de este mozo nuestro!—, acudiendo humilde y gravemente, con un alma atenta y vivaz, a la creación de su pintura: de la Pintura. "Vivir en pleno misterio con vivacidad", se ha dicho de algún santo. De todo poeta—creador—se puede decir lo mismo. Nos agradaría verlo, decimos, porque creemos que Laxeiro trae en sus lápices y en sus pinceles un importante mensaje. Si no lo creyéramos así estas notas hubieran sido un artículo laudatorio más.

A. Labrada

Biblioteca de Galicia

RAQUEL RODRIGO

La actriz «gallega de Cuba»

Por F. ALVAREZ ALONSO

NACIO EN LA HABANA, PERO SUS PADRES FUERON GALLEGOS.—LOS MARISCOS SON MUY BUENOS PARA EL ESTOMAGO, PERO MUY MALOS PARA LA VOZ.—"CARCELERAS", LA PRIMERA PELICULA SONORA DEL CINE ESPAÑOL.—NUNCA ESTUVO ENAMORADA Y NO PIENSA CASARSE.—UN LEMA EDIFICANTE: "TRABAJAR, TRABAJAR Y TRABAJAR".

Ya saben ustedes que esto de interviuvar a los artistas en su camerino es un tópico tan usado que viene repitiéndose desde que hay artistas, desde que hay camerinos, desde que hay teatros y... desde que hay señores de esos, con pluma ligera y ademán osado, que se llaman periodistas. Parece que no existe otro punto de cita, y ello tiene su explicación: El camerino de un artista, sobre todo en los instantes próximos a su salida a escena, nos pone en contacto directo con su verdadera personalidad artística y con su carácter. Es la hora decisiva del futuro éxito o del fracaso en perspectiva, y siempre surje ese nerviosismo y ese temor a un público desconocido que, del mismo modo que está dispuesto a multiplicar sus aplausos, también lo está a prodigar las críticas más acerbas.

Claro que en el caso de Raquel Rodrigo todo está perfectamente definido de antemano: para ella no hay más que éxitos rotundos. Por eso en el camerino número 8 del Teatro Calderón la hallamos tranquila, segura de sí misma, rebosante de ese optimismo que nace de la admiración de un público siempre propenso a expresar sus sentimientos con un estallido de aclamaciones entusiastas o con una lluvia de flores en el pequeño departamento. En este ambiente de dulce intimidad, su voz, de un timbre melodioso, suena delicada y jovial, cuando responde a la primera de nuestras preguntas:

—Mis padres eran gallegos, de Orense; pero un día se embarcaron para Cuba, y allí nací yo. Después regresamos a España, donde me encuentro desde muy joven. Así es que tengo más de gallega que de cubana.

—¿Qué edad cree que puede usted aparentar?

—Cuarenta años—responde muy seria.

Nos gusta la broma y la seguimos hasta el final.

—¿Cuarenta solamente?

—Bueno, por ser para usted los dejaré en veinticinco; porque a una nunca la creen los años que tiene y basta que diga: "Tengo tantos", para que se piense que es el doble o la mitad.

No queremos violar este secreto femenino. Aquí lo importante es que Raquel Rodrigo, tenga veinticinco o tenga cuarenta, es una mujer de extraordinaria hermosura y de simpatía arrebatadora. Lo demas, lo dejamos para esos investigadores que ponen en la edad de una persona la quintaesencia de todos sus encantos. Seguimos preguntando:

—De España, ¿hacia qué punto se dirigen sus preferencias?

—Galicia, naturalmente. No sólo por llevar sangre gallega en las venas, sino porque todo lo que hay en ella es extraordinario: sus rías bajas, sus playas, su sol, sus inmensos pinares, en los que casi se pierde uno... También me gustan mucho los mariscos; pero nunca pude saciarme de ellos, porque, si bien son muy buenos para el estómago, son en cambio muy malos para la voz.

—¿Ha visitado muchas veces nuestra tierra?

—Como artista, voy casi todos los años; como particular, veraneo siempre en Puentedeume, en La Toja o en La Coruña. Me tratan muy bien allí. Todo son atenciones para mí. Y son tan simpáticos los gallegos...

Le agredecemos esta distinción colectiva de que nos hace objeto, que por el acento con que ha sido pronunciada comprendemos es sincera y sin afectación. Despues, nuestra conversacion se explaya por el campo meramente artístico en el que esta gentil estrella ha dejado tantas huellas de su luminosidad.

—Dígame, Raquel, ¿hace mucho que se dedica al cine?

—Desde el año treinta y cuatro, en que filmé *Carceleras,* la primera película sonora que se realizó en España. La dirigió Buch, en "Orfeo Films", de Barcelona, y yo interpreté a la protagonista. Desde entonces este fué el papel que me han asignado en todas las películas.

—¿Muchas, en total —inquirimos.

—Dieciocho, entre ellas *La Verbena de la Paloma,* en la que yo hice de Susana, la morena.

—¿Alguna de ambiente gallego en su repertorio?

—Sí. Una titulada *Odio,* con María Fernanda Ladrón de Guevara, dirigida por Haila, también en el año treinta y cuatro.

Nos asoma una pregunta a los labios y no resistimos a la tentación de formularla:

—¿Fracasos en su carrera artística?

Nos mira asustada y casi da un salto en la silla.

—¡Por Dios!—exclama, abriendo mucho sus ojos, profundamente negros—. Déjeme que toque madera. Hasta ahora no conozco el sentido práctico de esa palabra ni tengo el menor deseo en conocerlo.

A continuación nos habla de sus actividades teatrales como tiple de la Compañía lírica que dirige Marcos Redondo en el Calderón. *Lolita Dolores* es una zarzuela con letra de Cuyás de la Cueva y música del maestro Moreno Torroba, que llena diariamente las butacas del teatro. Raquel Rodrigo encarna la figura de María Luz Zabaleta, un personaje simpático y atrayente del siglo pasado. Y como al público le gusta, ella también está dispuesta a complacerlo poniendo de su parte todo lo que sus facultades le permiten.

Biblioteca de Galicia

—El día 16 de este mes—prosigue—estrenaremos la opereta de ambiente moderno titulada *El duende azul*, de Moreno Torroba y Joaquín Rodrigo. Dentro de unos minutos, precisamente, comienzan los ensayos.

Ahora le corresponde el turno al Amor, ese niño travieso que una vez al menos se mezcla en la vida de los hombres... y de las artistas.

—¿Ha estado alguna vez enamorada?

—Nunca tuve tiempo para eso. Vivo demasiado preocupada por mi arte, al que procuro dedicar todos mis afanes mientras me sea posible. Ya se lo que va a preguntarme —añade haciendo un gracioso mohín—. No, no tengo intención de casarme, ni he pensado nunca en ello. En estas cuestiones es el público quien tiene la última palabra. Nosotros vivimos exclusivamente para él, y sólo cuando nos señala con el dedo la puerta pequeña, comprendemos que ha llegado la hora de emprender la retirada por la grande.

—¿Algún debut por el extranjero?

—Unicamente en La Habana, hace ya bastante tiempo. También estuve en Berlín, donde filmé *El Barbero de Sevilla*, con Miguel Ligero y dirigida por Perojo.

La puerta del camerino se abre y el rostro enjuto de un empleado hace su discreta aparición para anunciar a nuestra interlocutora que van a comenzar los ensayos. Oímos pasos menudos que van y vienen, taconeando, por el pasillo. Ahora todo es febril agitación: por una parte, la obra que se representa; por otra, la que dentro de unos días la reemplazará. Raquel Rodrigo se dispone a privarnos de su encantadora compañía.

—¿Oué proyectos tiene para el porvenir?—le preguntamos mientras estrechamos su mano.

—Trabajar, trabajar, trabajar...—es su lacónica respuesta.

Y abandonamos el teatro, pensando que, con un lema tan práctico y unas facultades tan espléndidas como las de Raquel Rodrigo, es imposible conocer el significado de la palabra *fracaso*.

LA HUMANIDAD VUELVE A TENER EL SARAMPION

Por MANUEL BLANCO TOBIO

Diría que la especie se aniña, pero prefiero emplear un sabroso verbo incoactivo latino, que no ha tenido fortuna: Repuerasco. La humanidad repuerece, vuelve a la niñez, al sarampión, al dolor de encías. Es como si un demiúrgico Voronof le hubiese injertado al mundo la glándula rejuvenecedora de un astro adolescente, que todavía juega al aro con su órbita.

He sorprendido este síntoma en la infantilización de la inteligencia de los hombres que nos preparan el mundo del futuro. Cuando uno se entera por los periódicos de que sesudos hombres de ciencia, que ayer recelaban de la fantasía, "maitresse d'erreur et de faussete", según el credo de Pascal, nos prometen para mañana un viaje de novios a Venus y el "Week-end" en la Luna; cuando uno comprueba que los cuadernos científicos más avanzados los hemos leído cuando teníamos cinco años—los periódicos infantiles dominicales—; cuando uno descubre que los juguetes que destrozamos sobre la cofia de la niñera rayan ahora la estratoesfera a velocidades estremecedoras, nos acometen unas terribles ganas de reírnos de las ecuaciones de segundo grado y de tantas venerables barbas profesorales.

Decidle a un niño de cinco años que hoy vuelan por encima de las nubes aviones que recorren mil kilómetros en una hora, y os contestará, encogiéndose de hombros, que eso es una fruslería, que Bill Barnes alcanza velocidades tres veces mayores; decidle que cuando se ponga de largo podrá ir a la luna a pasar las vacaciones escolares si aprueba, y os recitará los nombres de todos aquellos muchachos que ya han visitado nuestro satélite y cuyas aventuras ha leído en tales y cuales libros... Y no sigáis descubriéndole nuevas maravillas, porque terminará creyendo que vais muy retrasados o que sois bobos. Si acaso, se enfadará un poco, porque estamos imitando descaradamente sus juguetes.

Que es, en realidad, lo que estamos haciendo. Los últimos modelos de aviones se parecen sospechosamente a los que vienen pintados en las láminas de las novelas de aventuras de hace quince años. No hablemos ya de los aviones-cohetes de la serie V. Si falta o sobra algún tornillo, culpa será del ingeniero, no del dibujante, que éste hizo siempre tal apaño de su fantasía, que nunca fallaron sus bólidos interplanetarios. Yo me he imaginado, a veces, a todo ese clan de sabios norteamericanos acodado sobre la mesa de un laboratorio, abierto sobre ella un número atrasado del "Billiken", al que consultan ávidamente. No me sorprendería nada que un buen día el Gobierno de los Estados Unidos solicitase los servicios de los dibujantes de alguna revista infantil, para diseñar ese artefacto que dentro de diez años, según dicen, ha de posarse en la luna. Los hombres reventaremos, entonces, de satisfacción, y hablaremos a dos carrillos sobre las conquistas de la inteligencia humana, sobre los prodigios de la ciencia. Pero, entretanto, los mocosos de hoy se habrán convertido en unos mozalbetes, que espiarán nuestros momentos de regocijo científico para decirnos algo muy parecido a esto:

—Vamos, papá, que ya no eres un crío. Eso de armar tanto alboroto porque unos señores le han puesto New-Gibraltar a un peñón de Marte está bien cuando se tienen cinco años.

La descarada imitación de que vengo hablando no acaba en los cohetes y demás artefactos celestiales que ahora se están ensayando, sino que se ha extendido a los objetos más distantes de la imaginación infantil. Puede decirse que hasta ayer el juguete era una copia simplificada y reducida de las cosas que el hombre construye para su uso, pocas veces con el propósito de divertirse a su costa, desgraciadamente. La realidad nos propone hoy otra definición: Las cosas que construye el hombre son una copia complicada y aumentada de los juguetes. Antes entraba usted en un bazar a comprar para su hijo una casita desmontable, de cartón piedra, o un navío de guerra plegable. Ahora, le dicen a usted que dentro de muy poco podrá llevar bajo el brazo, en un mismo paquete, de tamaño natural, las dos cosas. Y según va el mundo, día llegará en que le venderán a usted, a domicilio, una isla solitaria en el Pacífico, que no tendrá más que desplegar, como un paraguas, o una deshidratada oblea que se convertirá en una suculenta merienda al ponerse en contacto con una gota de agua. Aún hemos de ver cómo un ingeniero aprenderá la última teoría del ramo estropeando el mecano del más pequeño de sus hijos.

Nunca el hombre se ha dado cuenta, como ahora, de las inmensas posibilidades que se aposentan en todo lo pequeño, en todo lo diminuto. Hasta ayer, el ojo del hombre llegó a la miopía aplicándose a las gruesas lentes del telescopio; a partir de hoy, va a encorvarse solamente sobre las delgadas lentes del microscopio. Si la naturaleza obrase con un poco de consecuencia, habría que pensar en los millones de toneladas de carbón o de petróleo que necesitaría un vehículo interplanetario para desplazarse hasta Marte. Pero es indudable que las leyes de las "matemáticas sublimes" tienen muy poco que ver con la mentalidad de un fogonero: Bastan unos gramos de Uranio para poner en movimiento y dotar de fantástica velocidad a la máquina celestial que no podrían empujar hasta Vigo todas las carbonerías de la R. E. N. F. E. El planeta más lejano que conquiste el hombre se lo deberemos al más pequeño ejemplar de la familia de los átomos.

Para evitarnos el ridículo que supone este repuerecer de la humanidad a los ojos de la infancia, pensaba proponer a la fantasía de los escritores la creación de un mundo tan remoto, que no pudiese llegar a él, por el momento, el bólido más veloz que diseñase la pluma del más audaz dibujante. Mientras tanto, respiraríamos un poco y trataríamos de inventar un juguete que no se pareciese a ninguna de las cosas que el hombre construye sobre la tierra, si es que de veras va a quedar sobre ella algo que no merezca el nombre de juguete.

Biblioteca de Galicia

Poemas de «El Viejo Pancho»

¡QUE DIREIS!...

Clavel del aire que alegras
el mojinete del rancho,
trébol de olor que perfumas
el tarro ande escuendo el naco;
calandria que me dispiertas
dende el ombú con tu canto,
solcito que desentumes
los güesos del viejo Pancho...
¡Qué diréis cuando una aurora
no me sintáis carraspiando.
ni a través del techo e paja
veáis salir l'humito blanco
del jogón en que hirve el agua
con que cebo el mate amargo!...

MI TESTAMENTO

Cuando me esté muriendo
saquemén campo ajuera,
y al láo de una cañada
ande corra un hilito de agua fresca,
ande el trébol de olor y la gramiya
se le brinden al cuerpo como jerga,
y háiga una mata e pasto
pa dejar caer sobre eya la cabeza,
dejenmén solo ayí... ¡Solita mi alma!
pa que náides se entere ni me sienta
lo que esté pó empacárseme del todo
el corazón que a gatas si trotéa.
¡Yo no quiero morir dentro e mi rancho
como muere el peludo entre la cueva!
Quiero sentir bajo la luz del cielo
la caricia e la tierra
que jué siempre pa mí como una madre
y ha e recoger mis güesos lo que muera;
quiero óir cantar, cuando el sudor me avise
que me aguaita la autera,
sobre el ombú de mi choza la calandria
que tantas veces consoló mi pena;
quiero ver retozar a los baguales
que la yeguada encela
pa recordar los que montaba en pelos
al salir disparando e la manguera:
quiero seguir el vuelo a las torcazas
cuando a la tarde los cardales dejan,
y van, buchonas, procurando el nido
ande Amor, arruyando, las espera.
Quiero aspirar, cuando a morirme vaya,
los perfumes que al viento dan las sierras,
y envenando los ojos de azul-cielo,
al darle al sol mi adiós lo que se escuenda
pedirle pa la zanja en que me entierren
su primer rayo e luz cuando amanezca...
... ...
¡No me dejen morir dentro e mi rancho
como muere el peludo entre la cueva!
Dejenmén agonizar a campo abierto,
la cara al cielo güelta,
pa verla bien, lo que la noche se haga,
a la adorada estreya
que les robó la luz a unas pupilas
que envenenaron tuita mi existencia!...

1921.

LA GÜEYA

Pulpero, eche caña,
caña de la güena,
yene hasta los topes ese vaso grande,
no ande con miserias.

Tengo como un juego
la boca de seca,
y en el tragadero tengo como un ñudo,
que me áhuga y me apreta.

Déme esa guitarra...
¡Quién sabe sus cuerdas
no me dicen algo que me dé coraje
pa echar esto ajuera!...

Hoy de madrugada
yegué a mis taperas,
y oservé en el pasto mojáo po'el sereno
yo no sé que güeyas...

Tal vez de algún perro...
pero ¡de ande yerba!
si al lao de mi rancho no tengo chiquero,
ni en mi casa hay perra...

Dentré, y a mi china
la encontré dispierta...
pulpero, eche caña, que tengo la boca
lo mesmo que yesca...

Yo tengo, pulpero,
pa que usté lo sepa,
la moza más linda que han visto los ojos
en tuita la tierra.

Con eya mi rancho
ni al cielo envidéa...
pero eche otro vaso pa ver si me olvido
que he visto una güeya...

¡ECCE HOMO!

Jesús, Nuestro Señor; vos que aprendiste
desde la triste soledá del Güerto,
hasta el arisco cerro del Calvario,
lo que son sufrimientos.
Si aún le tenés querencia a los mortales,
dame juerzas a mí, que de ir subiendo
el Calvario e la vida,
no me alcanza un resueyo a otro resueyo...
Vos no perdiste, como yo, a una madre,
ni como yo has besaó a un hijo muerto;
ni jué pa vos la rubia pecadora
lo que pa mí la china de mis versos...
También yo padecí sé de quereres
y naides refrescó mis labios secos,
y no faltó quien el costao me abriera
con la chuza el desprecio;
también a mí sin asco me estaquiaron
en la cruz de los celos...
y no sintieron de unos rulos suaves
el beso alentador mis pieses yertos!...

(Una de las últimas composiciones del poeta, escrita en la segunda mitad de 1923 o en la primera de 1924.)

DEL NATURAL

Quemaba el sol; ardía el espartiyo
en la inmensa yanura como yesca.
Y él, tendido a lo largo en el apero,
sestiaba en la glorieta.

Tenía de un láo una boteya e caña
recostada a las botas con espuelas,
y el de apala arroyáo a la cintura
como pa que el facón no se le viera.

Adentro, con los ojos soñolientos,
descansando la frente entre las rejas,
el pulpero—un nación entuavía mozo—
miraba al gáucho y se sonréia a medias.

Redepente una gringa petizona,
relinchando al hablar, como una yegua,
en la idioma d'entrambos al pulpero
no se qué chisme le sopló a la oreja;

dejuro una diablura, porque el gringo,
sacudiendo de pronto la soñera,
sacó de una tinaja un jarro de agua
y al que dormía lo roció con eya.

Enderóse el gáucho despacito
como quien, satisfecho, se dispierta;
calzó las botas, ensiyó el matungo,
e indiferente se acercó a la reja.

Tras eya, el matrimonio, aparentando
la mesma indiferencia,
comentaba el calor de aquel verano
y los perjuicios que iba a tráer la seca...

Terció el gáucho en la charla, asegurando
que iba a yover aqueya noche mesma,
y pidiendo una copa p'al estribo
—como quien de un olvido se da cuenta—

le preguntó al nación si no había visto
cruzar un mancarrón de tales señas...
"cuya marca"... y sacó pa dibujarla
el filoso facón... La gringa autera

con grandes ojos de ternera guacha,
pegada a su hombre, se acercó a la reja...
la vido el gáucho: y como tigre de ágil
la cazó de las greñas.

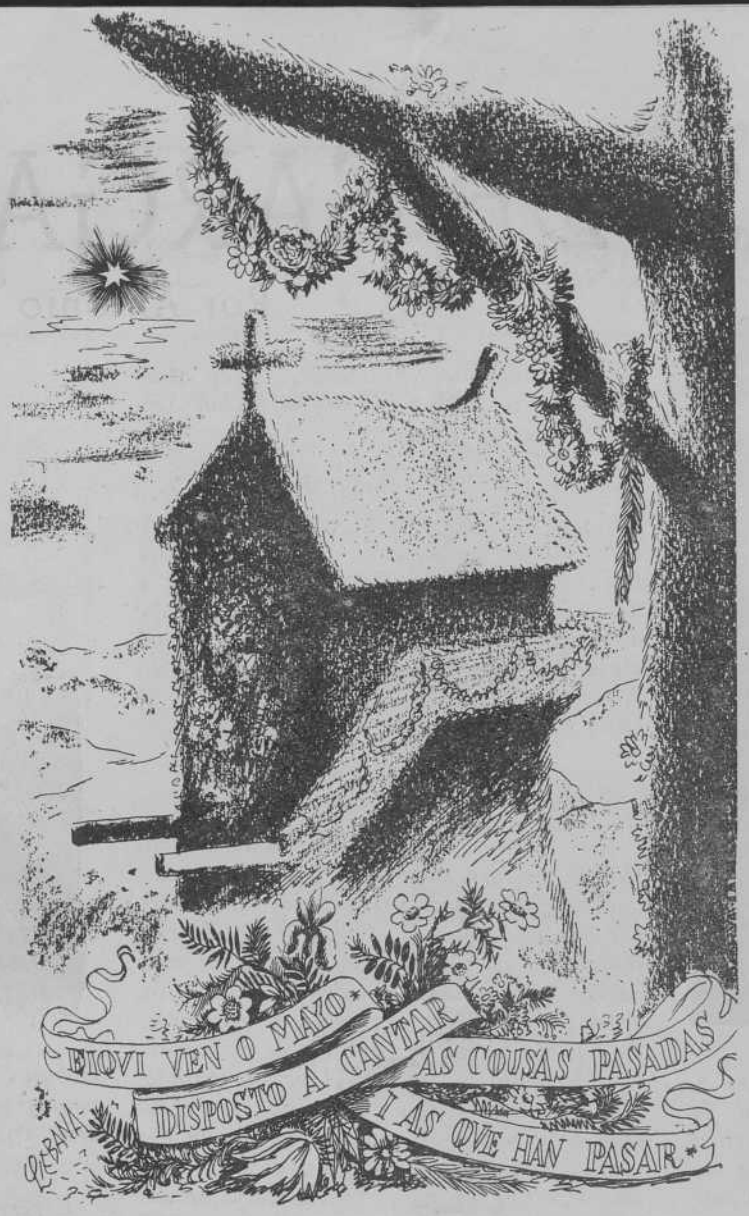
Partió de un tajo la nariz del gringo,
—que se jué contra un banco de cabeza—
y a la mujer, por el espanto muda,
le escupió por la geta

diciéndole entre grandes carcajadas:
—"Tomá, pa que apriendás... hija de yegua,
que los hijos del país no semos postes
pa que nos méen mamporras de otras tie-
[rras."
... ...
... ...

Y enderezó p'al monte al trotecito,
el gacho echáo pa tras, la frente enhiesta,
a esa hora en que los pastos se reaniman...
y las torcazas los cardales dejan.
... ...

Biblioteca de Galicia

Los Mayos



Por

J. Ramón y Fernández

La eclosión primaveral, revistiendo los campos de esmeralda, hace brotar en este mes las flores como un milagro de rejuvenecimiento y llena de alegría el ánimo de las gentes, prontas a celebrar la vuelta de la vida tras la aparente muerte invernal.

Este maravilloso resurgir de la naturaleza fué conmemorado y festejado en todos los tiempos y por todos los pueblos con alegres ritos, de los que son un lejano recuerdo la tradicional fiesta de los Mayos, conservada aún en gran parte de Galicia y digna de ser fomentada.

Los Mayos gallegos tienen su noble progenie en la clásica Maya, que en sánscrito quiere decir "ilusión", y por eso esta es su fiesta; la fiesta de la ilusión, cuyos protagonistas, como es natural, son los niños. Los niños y las flores, unidos en poético y sin igual maridaje, que se suman para cantar el revivir primaveral con sus voces virginales.

Galicia, con su fondo panteístico, celebra la fiesta de los Mayos con tanta variedad de ritos como tiene de paisajes, pero revistiendo siempre el Mayo con la verdura de sus campos y la alegría de sus flores.

No importa que en Mondoñedo el Mayo sea un niño vestido de musgo y hojas con adornos de flores, ni que en Pontevedra adopte la forma de un barco engalanado de la misma manera, o en Orense cree la imaginación infantil verdaderas obras de arte bordadas de flores sobre el tapiz de musgo que las cubre totalmente.

Lo importante es que en los primeros días de mayo nuestras villas y ciudades y aldeas celebran la fiesta de la ilusión por obra y gracia de los niños y las flores unidos para cantar el advenimiento de la primavera, y lo hacen con el verbo dulce y garimoso de nuestro pueblo, impregnado de gracia y de ironía.

El Mayo es la crónica breve y aguda de la historia local, y como tal se anuncia al iniciar su canto:

"Eique ven o Mayo
disposto a cantar
as cousas pasadas
i as que han de pasar."

Para luego pasar revista a las novedades ocurridas y fustigar, de paso, lo que es digno de censura:

"Hai quen traballa moito
e quen folga decote,
quen amarga o que come
e quen chupa do bote."

Sin olvidar la crítica de las muchachas, tema obligado de las cantigas del Mayo, que siempre es intencionada y buída:

"Hoxe están de moda
as roxas e as moradas,
con rizos permanentes
e coas uñas pintadas."

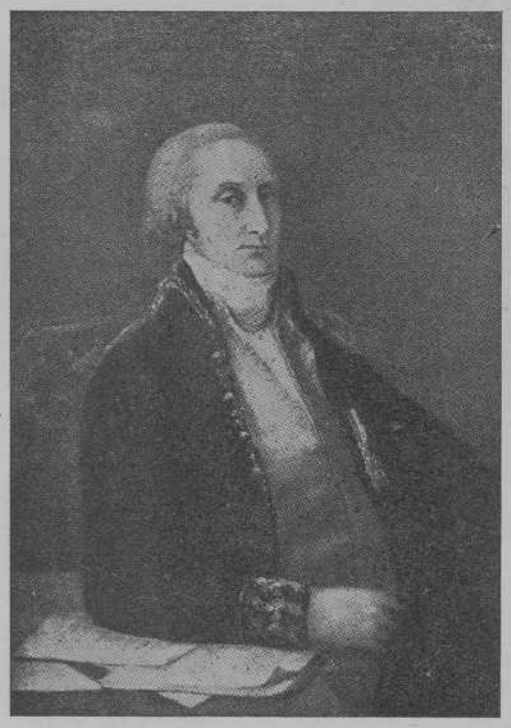
Ni la de otros asuntos de la vida local, siempre enjuiciados con certera visión e interpretando el sentir popular; porque el Mayo es también la voz ilusionada del pueblo que canta por boca de los niños alabando lo bueno y denigrando lo malo con un gran sentido de justicia, y por eso las gentes lo reciben con alborozo y lo rodean con simpatía para escuchar en la cantiga infantil el eco de sus ansias acalladas.

Cantemos también nosotros el Mayo florido y galán, el Mayo popular, el Mayo gallego en sus diversas manifestaciones y unamos nuestras voces al alegre coro juvenil para celebrar la belleza de la más hermosa fiesta de nuestra tierra, que es fiesta de esperanza y de ternura, fiesta de galleguidad y de euxebrismo cuya conservación y renacimiento debemos procurar y fomentar por amor a Galicia y al legado cultural de nuestros antepasados.

Biblioteca de Galicia

FIGURAS DE SARGADELOS

Por Antonio María Vázquez Rey



En el número anterior de FINISTERRE *he dicho alguna que otra cosa acerca del "Mambrú", figura, sin duda, de procedencia inglesa y de la que se me pasó por alto decir que llegó probablemente a Sargadelos a través de Portugal, "porque se encuentra entre los productos de la fábrica de San Antonio do Vale da Piedade... y en otras manufacturas del norte de la nación hermana", según afirma el Sr. Sánchez Cantón en el curioso opúsculo que dedicó a la loza de Sargadelos (Madrid, 1945). Claro está que si ésto es cierto, echa por tierra lo supuesto por mí al decir que Mr. Forester trajo esta figura a Galicia cuando fué a Sargadelos, hacia 1845-1847. También hube de decir en aquella ocasión que eran vulgarísimos los "macacos" que servían de palilleros y de los cuales quedan ya pocos... Y basta de "Mambrús"...*

* * *

Hoy, era mi intención referirme a otras figuras de loza. A aquellas, concretamente, que sólo conozco a través de las encantadoras acuarelas que D. Felipe Bello Piñeiro pintó hace años, cuando su viaje de investigación realizado a Sargadelos, hacia 1919, acuarelas que tuvo la bondad de regalarme en una de las visitas que en su ameno retiro de Seijo le hice en el verano pasado. Una de esas deliciosas acuarelas se reproduce aquí hoy por vez primera. Algún día —Dios mediante—recordaré aquí mismo, en esta Revista, tan gallega, la historia de sus trabajos de investigación en Vivero y Sargadelos hace poco más de un cuarto de siglo,

trabajos que culminaron en su magna monografía "Cerámica de Sargadelos" (Madrid, 1922).

* * *

Espero ver pronto publicado un articulejo mío acerca de "Goya, en Galicia". El Director de FINISTERRE, *mi buen amigo Emilio Canda, quiere que yo diga algo a los lectores acerca del mismo tema. Yo me quiero limitar, por hoy, a reproducir exactamente estas palabras del ilustre Subdirector del Museo del Prado, Sr. Sánchez Cantón, acerca de la estancia de Goya en Sargadelos y de los trabajos que allí realizó: "Nunca, que yo sepa, se ha publicado noticia documental o texto viejo que a una cosa o a otra se refiera".*

Sin embargo... la tradición tiene también sus fueros y, además (y este es el motivo de reproducir la portada del catálogo de la "Exposición Goya. Homenaje al excelso pintor con motivo del primer centenario de su muerte, el Centro Obrero de Cultura. Ferrol, junio 1928"), tengo noticia de un "Don Carlos IV. Boceto auténtico de Goya, procedente del primer maestro de pintores de estos Arsenales (de Ferrol), D. Juan Alonso Castro". Por el mismo Catálogo (núm. 46) sabemos que figuraba en aquella "Exposición Goya" una "panorámica del Arsenal de El Ferrol en 1800, época en que Goya vino a hacer los mascarones para la escuadra".

* * *

La tradición señala a Ferrol, Sargadelos y Ribadeo como puntos de estancia de don Francisco de Goya y Lucientes en Galicia.

Lo que ya no es tradición ni leyenda, y sí hermosa realidad, es el estupendo retrato que Goya hizo del Fundador de las Reales Fábricas, aquel D. Antonio Raimundo Ibáñez, que nunca fué Marqués, pero que jamás ha dejado, para sus admiradores, de ser Marqués de Sargadelos.

EXPOSICION GOYA

1746 - 1828 - 1928

HOMENAJE AL EXCELSO PINTOR CON MOTIVO DEL PRIMER CENTENARIO DE SU MUERTE, EL

CENTRO OBRERO DE CULTURA

FERROL, JUNIO 1928

Biblioteca de Galicia

El lienzo hallábase en 1930 en la pinacoteca de Baltimore, formando parte de un depósito de cuadros constituído por Jacob Epstein. Allí lo vió el Sr. Sánchez Cantón. Este lo reprodujo en su monografía citada acerca de la loza de Sargadelos. Anteriormente ya lo habían reproducido el Sr. Bello Piñeiro y Mayer en su "Goya".

* * *

El grabado número 4 representa otra reproducción que apareció en "La Ilustración Gallega y Asturiana" (1879), del mismo cuadro de Goya, donde, como se ve, aparece invertida la figura.

En 1913 se publicó en el "Boletín de la Real Academia Gallega" la reproducción de una miniatura que representaba a D. Antonio Raimundo Ibáñez. Volvió a reproducirse en "El Ideal Gallego", de La Coruña, en 1923, ilustrando un artículo del ilustre

cronista de la ciudad de Mondoñedo, don Eduardo Lence-Santar y Guitian. La reprodujo a su vez D. Francisco Leal Insúa en su interesante obra sobre Vivero y Pastor Díaz (Lugo, 1943).

Algunas personas atribuyen dicha miniatura a Goya. No hay motivo para tal cosa, en mi opinión. Ahora nos limitamos a conmemorar el nacimiento de D. Francisco. Cuando dentro de tres años conmemoremos el segundo centenario del de D. Antonio Raimundo, nacido en 1749, es muy posible que este ilustre prócer tenga ya su biografía, como merece. D. Antonio Raimundo es, como diría Pirandello "un personaje en busca de autor": por su vida interesantísima y por el terrible trance de su muerte... En esa biografía es posible que se aclaren muchos puntos que, aun teniendo relación con la grande historia, *permanecen oscuros. Para entonces volverá a surgir nuevamente el tema: Goya, en Galicia.*

NOTAS GRAFICAS DE LA CORUÑA

(Fotos Cancelo)

Grupo de danzas de la Sección Femenina de Rianjo que participó en el Concurso provincial convocado por la Nacional de F. E. T.

Coro de canto que tomó parte en el mismo Concurso.

Bellas señoritas ataviadas con la clásica mantilla a la salida de los Oficios divinos.

Otro grupo de distinguidas coruñesas que lucieron la mantilla en la Semana Santa.

Biblioteca de Galicia

NOTAS GRAFICAS DE ACTUALIDAD

Boda de la señorita Antoñita Moraña con D. Cecilio Núñez, celebrada en Santa Eugenia de Riveira.

(Foto Arturo)

SANTIAGO.-Boda de la Srta. Lourdes Gallástegui Fraiz con D. César Fernández Quintanilla.

(Foto Arturo)

SANTIAGO.—Momento de entregarle al Director general de la RENFE, Sr. Rivero de Aguilar, una estatua en miniatura del Apóstol Peregrino, en azabache y plata, por los alcaldes de Rois y Brión, como homenaje a las mejoras ferroviarias introducidas en esta comarca.

(Foto Arturo)

SANTIAGO.—El Excmo. Sr. D. Jesús de Cora y Lira, General del Cuerp Jurídico de la Armada, presidiendo la Asamblea Social Agraria, celebrad en la Universidad, con asistencia de comisiones de numerosos Ayuntamiento gallegos.

(Foto Arturo

SANTIAGO.—Acto de imposición de las insignias de la Orden de Alfonso X el Sabio al Hermano Eliseo, Director de las Escuelas de la Inmaculada.

(Foto Pacheco)

SANTIAGO.—Alumnos de la Escuela de Ingenieros del Instituto Católico de Artes e Industrias (ICAI), de Madrid, en viaje de estudios por Galicia.

(Foto Arturo)

Biblioteca de Galicia

EL PALACIO EPISCOPAL DE SANTIAGO

Por CAROLINA NONELL MASJUAN

Si el arte, por serlo, atrae el espíritu que busca un sereno refugio en la contemplación de su extática belleza, es indudable que despierta aun más el interés, si evoca un personaje de clara estirpe o valor excelso o tal vez una época en la historia de recuerdo imperecedero. Tal sucede con el palacio episcopal de Santiago, obra del gran obispo compostelano, al que tanta gloria debió Galicia y no menos Castilla, prototipo del eclesiástico y militar, del hábil político y hombre de letras, cabiéndole el honor de haber sido severo y profundo reformador moral de las costumbres en una época en que la disciplina eclesiástica estaba bastante relajada.

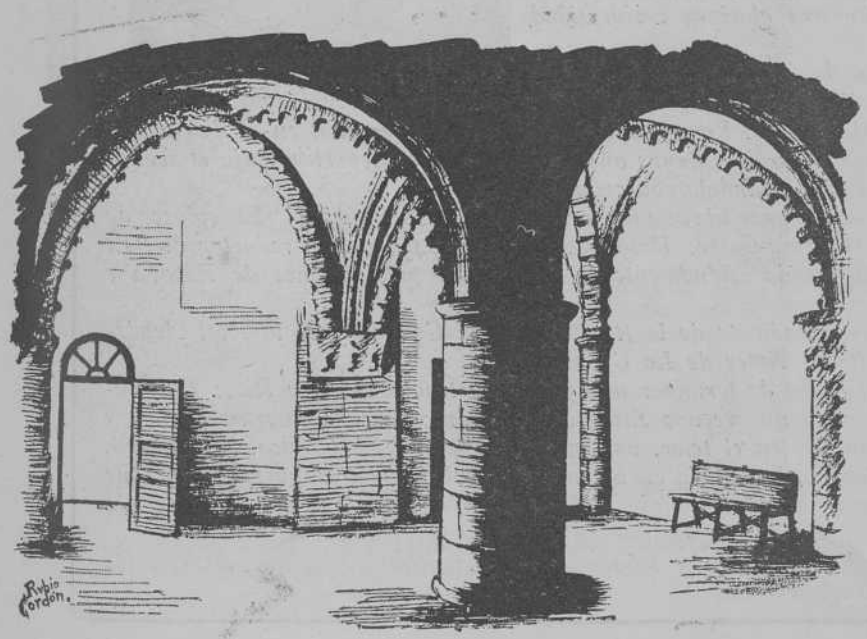
Predilecto del Sumo Pontífice, recibió, de manos de éste, las órdenes sagradas, a las que se sintió ligado siempre, sin abandonar jamás el camino de virtud que se había trazado. Es cierto que ha sido calumniado, pero esto no debe sorprendernos, ya que todos los seres superiores se ven envueltos en la envidia o la calumnia y don Diego Gelmírez es más que un varón insigne una época brillantísima en la historia gallega; de ahí que el estudio de sus obras y de todo cuanto concierna a él sea de capital importancia, porque como dijo Carlyle: "La biografía de los hombres superiores es la historia de la humanidad."

El viaje que realizó a Roma en el 1102, en demanda del palio, no deja de influir más tarde en la concepción artística de las construcciones que crea. Pasó por Burgos y Vasconia y cruzó Francia por los Bajos Pirineos, siendo agasajado en Audi, Toulouse, Moisac, Cluny y otras poblaciones donde se detuvo. Formó con abades y monjes amistades duraderas que no tenían que extinguirse nunca durante la vida del obispo compostelano y después de atravesar parte de Italia logró en Roma para su iglesia el palio que tanto la honraba.

Poco después comenzaban las luchas entre gallegos y aragoneses, en aquella funesta guerra entre doña Urraca de Castilla y su esposo, el monarca aragonés Alfonso I el Batallador, durante la cual Gelmírez defendió heroica y tenazmente los derechos del rey niño Alfonso VII, más tarde emperador, pues su misma huída en la batalla de Tambre, honrosa derrota de los gallegos, no fué más que un rasgo de prudencia y cautela para no dejar desamparado a su regio protegido, dando numerosas veces, aun en medio del combate, ejemplo de ternura y de paternales sentimientos como sacerdote, como en aquella ocasión en que capturada la flota inglesa les dejó partir libres, después de tomarles juramento.

Su gran obra fué indudablemente el palacio episcopal, que fué reedificado en el año 1120, por haber quedado casi totalmente arruinado cuando en el año 1117 se refugiaron en él los amotinados contra Gelmírez y sus parciales, que resistieron el ataque desde la torre de las campanas de la catedral.

Caracteriza su construcción la marcada forma de "T", en la cual el centro es una torre fuerte, de la cual parte el trazo central, en que tuvieron asiento las habitaciones privadas del obispo y los suyos, y el trazo que cruza en su cabecera los salones destinados a la vida oficial. Ambos trazos tienen dos pisos, aunque a distinto nivel. También los patios son pares, con grandes puertas en ellos abiertas. Debió el palacio tener tres grandes fachadas, pero actualmente sólo se conserva una. El zaguán que resta, aunque muy alterado por modificaciones del siglo XV, tiene un tosco techo de viguería apuntado por arcos. En él debía estar la guardia que custodiase el palacio. La puerta de entrada al edificio está cubierta por un arco de medio punto, que descarga por un lado en el muro y por el otro en una columna de anchas estrías y capitel corintio. Bajo la torre debió existir un calabozo. Después de atravesar un vestíbulo se encuentra la cocina, iluminada por una ventana ajimezada.



Por una escalera se desciende a un salón bajo, del estilo llamado gótico compostelano, nombre que surge porque al finalizar Mateo el pórtico de la Gloria se creaba con él el estilo de transición románico ojival, en los finales de la XII centuria.

En esta parte baja del palacio pocos son los restos de la época de Gelmírez. En ella la escalera conducía al triforio de la Catedral, pasando así directamente los prelados del palacio a la iglesia.

En este lugar asentábase el cuerpo de guardia y la cuadra, más una habitación donde se repartían las limosnas a los pobres y otra destinada a la sala de audiencia de peregrinos que de Francia, Alemania y tantos puntos de Europa concurrían a rendir culto al Apóstol Santiago.

Abrense allí los tan conocidos "Arcos de Palacio" que comunican la Azabachería con el Obradoiro.

En la parte alta se extiende el más bello florón del palacio episcopal compostelano, su gran salón superior, que está reputado como el mejor en su estilo en toda Europa.

Es un rectángulo cubierto por cinco tramos de bóvedas de crucería, que descansan sobre trece ménsulas ricamente decoradas con historias, escenas vivas de la existencia palaciega, dentro siempre del tipismo gallego de marcadas influencias de Mateo y de un lirismo encantador y en ningún caso decadente.

Por las impostas y nervios de la crucería escalan florones, que dan a todo el salón un rico y soberbio aspecto.

En la cabecera de la habitación un pilar contribuye a dar mayor majestuosidad al recinto, en el cual encontramos, en la decoración, escenas tan bellas como la de la bendición de la mesa por un sacerdote, en un festín, en el cual aparecen dos figuras reales, una masculina y otra femenina, con las manos enlazadas, cogiendo con las que les quedan libres manjares, mientras dos ángeles presentan carteles.

En la parte primitiva del palacio abundan las bóvedas de medio cañón, prueba inequívoca de que fué comenzada su ejecución imperando el pleno románico.

En toda la construcción, no obstante, podemos seguir una evolución clara y patente del estilo gallego medioeval, tan interesante por su belleza, y una cierta independencia, que constituye una de sus más preciadas galas.

Biblioteca de Galicia

LETRAS

UN LIBRO DE TRAPERO PARDO

Acaba de salir a la luz un libro de D. José Trapero Pardo que lleva por título *Santuario de los Remedios*. En los pliegues de esta publicación podemos también leer tres modalidades del autor: *Artista, gallego* y *cristiano*.

ARTISTA

Trapero se muestra en este estudio verdadero artista "a natura" y por *formación*: gusto exquisito en la selección y en los detalles, conocimientos profundos de Arqueología que se extienden a los monumentos y arte local y regional, exposición clara y sencilla presentando la materia, en forma tal que parece que nos toca.

Para que nada falte en este libro y para que todo sea personal, la mano de Trapero nos sale al paso abriendo con la llave de sus dibujos las puertas del Santuario.

GALLEGO

Siempre tuvo preferencia Trapero por los temas gallegos: *El Mariscal Don Pedro Pardo de Cela, Lóstregos e moxenas, A Ponte do Porco* y *Non chores, Sabeliña*, son títulos que huelen a monte gallego. En el nuevo libro, muéstrase Trapero enamorado de su tierra, con un amor reposado y sereno que contrasta con el alambicado de los barrocos. Como la fachada granítica del Santuario, es de sólida su convicción de que este rosetón de piedra que corona el Campo de los Remedios merece serio y detenido estudio:

"El templo—dice—, que a su destacado valor religioso une grandes valores históricos y artísticos, no es debidamente conocido."

El alma gallega del Sr. Trapero centra el Santuario de los Remedios dentro de las *variantes del barroco gallego* y después de un paseo en rueda por los retablos de San Martín Pinario, la Catedral de Lugo, Sobrado de los Monjes, Villanueva, Trabada, Villalba, Valle de Oro y Guntín de Pallares... vase a cantar sus entusiasmos ante el retablo mayor de los Remedios. Amante de su tierra, estudia en guirnalda los retablos del Santuario y elogia el barroco mindoniense y los arrestos del obispo Sarmiento, bien parejos de sus hermanos Feijóo y Sarmiento: "Fray Alejandro Sarmiento de Sotomayor, el "Obispo Sarmiento", como popularmente se designa a este Prelado, gloria de la cultura gallega, en la que, como el otro Sarmiento, dejó honda huella de su influencia, que alcanzó hasta al Padre Feijóo.

CRISTIANO

Abre portada el Sr. Trapero con sentida dedicatoria a la "Señora de los Remedios" y cierra el libro con un dibujo de la Virgen. Bien patente está el objeto de este libro en las siguientes líneas del prólogo: "Nuestra finalidad es, principalmente, difundir la devoción a la Santísima Virgen, y luego mover la curiosidad del visitante hacia este monumento, que lo es también de la devoción de los Prelados, Regidores y vecinos de Mondoñedo, que han querido, a través de varias generaciones, dejar en este Santuario una prueba patente de la misma."

Todo el libro va envuelto en esta sentida y diáfana religiosidad, sin inclinaciones abarrocadas de cabezas ñoñas, sino de serenidad reposada. He aquí el final del mencionado prólogo:

"Nosotros, que hemos vivido largos años a la sombra de este templo, y que, por ello, como mindonienses nos consideramos, queremos corresponder a los múltiples favores de la Señora con esta insignificante prueba de devoción."

* * *

No puede hacerse mayor elogio de un librito tan pequeño en volumen y tan apretado de contenido. Entre sus múltiples dotes ha estampado el Sr. Trapero tres aspectos hermosos y salientes como tres Marías: *Artístico, gallego* y *cristiano*.

E. CH. ESPINA

HOMENAJE DE LUGO A LAS LETRAS PORTUGUESAS

Organizado por la Delegación Provincial de la Subsecretaría de Educación Nacional, Lugo rendirá un fervoroso homenaje a la nación vecina en este mes de mayo, "para sentar una tradición que incorpore la ciudad de Lugo a la alegre historia del intercambio cultural entre las gentes peninsulares".

El acto consistirá en un interesante ciclo de conferencias, con arreglo al programa siguiente:

Jueves, 16 de mayo. Sesión inaugural.—1.º "Relaciones históricas de la iglesia de Lugo con la Sede Metropolitana de Braga durante la Edad Media", por el M. I. Sr. D. Antonio García Conde, Canónigo Archivero de la S. I. C. B. de Lugo.

2.º "Poetas lucenses en las Cancioneros galaicoportugueses. Johan de Requeixo", por D. Julio Francisco Ogando Vázquez, Catedrático de Literatura.

Viernes, 17.—1.º "La Literatura española en Portugal", por el M. I. Sr. D. Francisco Vázquez Saco, Canónigo y Rector del Seminario Conciliar.

2.º "La Literatura portuguesa en España", por don Antonio Jorge Días, Profesor de Cultura Portuguesa en la Universidad de Santiago de Compostela.

Sábado, 18.—1.º "Lope de Vega, intérprete de la Historia y de la Leyenda portuguesa", por el Reverendo Padre Eugenio Fernández Almuzara, Director de la Residencia de Estudiantes "Apóstol Santiago".

2.º "Teixeira de Pascoaes y su influencia en la poesía gallega contemporánea", por D. Dionisio Gamallo Fierros, escritor.

Domingo, 19. Sesión de clausura.—1.º Discurso del Excmo. y Magnífico Sr. Rector de la Universidad de Santiago de Compostela, Dr. D. Luis Legaz Lacambra.

2.º Discurso de los ilustres representantes portugueses.

3.º Palabras finales del Excmo. Sr. Gobernador Civil, D. Santiago Vallejo Heredia.

Himnos nacionales de Portugal y España.

En esta sección de LETRAS daremos noticia de todos los libros cuyos autores nos remitan dos ejemplares

JOSE LUIS BUGALLAL

Con frecuencia aparece en nuestra Revista la firma de José Luis Bugallal, escritor de fino estilo y periodista auténtico, que conoce como pocos el secreto de la amenidad. En esta galería de valores literarios de Galicia no podía faltar el nombre y la figura de José Luis Bugallal. He aquí, a grandes rasgos, su biografía:

Nació en La Coruña, pero vivió sus primeros dieciséis años en Madrid, si bien todos los veranos íbase a gozar de la deliciosa temperatura de la ciudad sonrisa, la bien nombrada. Luego, un año en Suiza, a la terminación del bachillerato, y, seguidamente, la carrera de Derecho, que su casi totalidad cursó en nuestra gloriosa Universidad compostelana.

La primera vez que la firma de Bugallal salió en un periódico fué el 1.º de enero de 1932: una crónica deportiva aparecida en la revista coruñesa "Marineda". Poco después inicia su colaboración en el diario "El Orzán", donde, por espacio de algunos años, hace la crítica deportiva bajo el seudónimo de "Marathon", alternándola con crónicas diversas.

En 1927 publica su primer libro: una novela deportiva titulada "El coloso de Rande", que editó Espasa-Calpe. Desde 1931 hasta 1943 ha sido redactor de "El Ideal Gallego", colaborando asiduamente en numerosas publicaciones de España e Hispanoamérica.

Es miembro correspondiente de la Real Academia Gallega y de la Real Academia Provincial de Bellas Artes de La Coruña.

En la actualidad acaba de terminar una obra que titula "Rúas y Rías: Emocionario de Galicia", en la que recoge sus mejores crónicas sobre nuestra región y algunas otras inéditas. Y en el telar, una nueva novela: "El heroico Brandariz", novela de la paz aldeana de Galicia en un mundo asolado por la guerra, a la que seguirán las aventuras de un Robinsón gallego, abandonado a su suerte en una isla desierta del Pacífico, sin más bagaje que su astucia y su perspicacia.

José Luis Bugallal, modesto y laborioso, tiene muchas cosas que decir y las sabe decir graciosa y bellamente.

Biblioteca de Galicia

DOS LIBROS DE DEMETRIO CASTRO VILLACAÑAS, O LA POESIA EN FUNCION DE MAGISTERIO

Nos viene a las mientes, ante estos dos libros de Demetrio Castro Villacañas (aquella frase de Carlos Luis Felipe, que es algo así como el santo y seña de una postura frente a la vida: "Todo el sufrimiento humano lo respiro con el aire, mezclándose en mi carne y en mi sangre como una sustancia. Y estoy tan impregnado de este sufrimiento que lo transpito con mis palabras".

Hay dos maneras, dos estilos opuestos y contradictorios, que sirven para cabalgar por el mundo: participar activa, apasionada, heroicamente en el acontecer bueno o malo que marca el rumbo a los días, o adoptar la actitud marginal, inhibitoria y un poco irresponsable del frío espectador. Hombre de mi tiempo, preferiré siempre el alma que se deja envolver en el torbellino dramático de los acontecimientos que crispan los nervios y espolean el ánimo, a los espíritus entecos que se sustraen al imperativo de su época y de su sangre.

Los pocos años—¡pero qué maduros, Señor!—de Demetrio Castro Villacañas le sirvieron, afortunadamente, para afrontar con buen tono y buen pulso los trances más duros de su existencia. Como Carlos Luis Felipe, él tenía su mocedad generosa abierta al aire de sufrimiento y de angustia, pero también de esperanza, que traspasaba la tierra adolorida. Y prefirió, a la española, el camino a la posada. También Unamuno quería las almas teresianas y andariegas, que rezan de pie—"postura de soldado y de peregrino"—, y siguen su camino...

Castro Villacañas fué soldado. Antes, ya, poeta. Tal vez antes aún, enamorado. Tiene, pues, el alma en sazón, como un sol cenital, como la piedra o el árbol. Así, por esta misma madurez alcanzada en el peligro y la aventura, en el amor y el verso, puede tocarnos el corazón su poesía, como un rebato cordial que nos despereza los ojos—los "ojos tópicos" de que habló Ramón—, y nos permite contemplar auroras nuevas, paisajes insospechados. Poesía en función de magisterio, porque nos revela un mundo atribulado y gozoso a la vez—tierra y cielo, alma y carne—, hasta el que no había podido llegar la mirada enturbiada por la frivolidad o el escepticismo.

Castro Villacañas supo

jugar los veinte años
al albur peligroso de la guerra,

y por eso, porque barajó el naipe de todos los riesgos y acabó ganando—¿ganando?—la partida, puede hablarnos ahora, con más autoridad que nadie, de ese minuto que es escalón de eternidad y tránsito. No hay duda de que es una vida entera, plena, responsable, arquetípica casi, la que anduvo

con la muerte prendida a las espaldas
y un sueño de aventuras en los ojos.

¡Con qué serenidad, con qué templanza se contempla después—después del noviazgo, casi coyunda con la muerte—, el espectáculo multiforme de la vida! Se saca, de esta relación, de este contacto, experiencia e ingenuidad, dulzor y amargura, terneza y brusquedad, y puede decirse

...yo tengo el alma dura, dura,
como el machete frío de un soldado;
y al mismo tiempo, soy tan niño a veces
que me sorprendo junto a Dios llorando.

Algo de desesperanza y de desencanto viene también con el poeta que fué soldado y no sabe

dónde encontrar la luz que busco tanto;

que ni siquiera desea recordar horas lejanas y marchitas quizá:

no quiero hablarte de un amor ya viejo
que guardo entre los libros...

¿Pero ha de ser todo ansia de olvido? ¿Todo ha de ser gesto de gran señor que arroja por la ventana del corazón viejas memorias? ¡No, no! Es preciso recordar también. Recordar acongojadamente, con la voz partida contra las paredes de la añoranza, "a los muertos lejanos". Quizá sea ya esto para siempre, en la existencia del poeta, el menester más grave y entrañable: recordar a los que quedaron rotos sobre la nieve que les hace "mausoleos de glorias esperanzada". Pensar continua, dolorosamente, que acaso

Hoy habrá huesos vuestros en las fauces del lobo,
o, en montón, agrupados bajo el cansado pino.

El nos lo dice:

Yo no miento mi sangre cada aurora.

Y porque no la miente, es fiel al recuerdo. Por serlo, su voz resulta plegaria, acusación y alerta a un tiempo mismo.

Los versos de Demetrio Castro Villacañas—versos de quien no renuncia nunca a su hombría ni a su sinceridad—canalizan uno de los caudales de más limpia, perfecta y viril poesía dentro del tiempo que se nos lleva.

CARLOS RIVERO

VICENTE RISCO

Azares de antigüedad y escalafón han traído a Madrid a uno de los gallegos más importantes de nuestro tiempo y una de las mentes más claras y profundas de la España actual. En una cátedra de la Escuela Normal madrileña enseña ahora Vicente Risco. Pero Risco no es estrictamente un "normalien" en el sentido preceptivo y tan francés de la palabra: antes al contrario, cada día renueva su filosofía con vida. Ha sido, en la Galicia de esta primera mitad del siglo XX, el vigía más atento, sabiendo siempre contemplar con la eterna mirada gallega la novedad de cada día. Pero no sólo ésto: crear, él mismo, esa novedad. Habrá que estudiar, por ejemplo, en un momento próximo, la filosofía de la historia intuída y aclarada por Risco en los mismos años en que Splenger formulaba los planes de su "Decadencia".

Galicia le debe los más varios estudios y trabajos: filosofía, historia, arqueología, novela, cuentos, versos, libros de viajes. Y un dulce y sereno amor. Somos muchos los que le tenemos por maestro y declaramos que su pensamiento nos ha servido de guía. Existen libros que hemos leído porque él los ha citado y más de cien veces confesamos preferencias que en él hemos visto. Además, conocemos al hombre Vicente Risco—un hombre, no un autor—, su humildad, su cordialidad, su punta de humor, las francas puertas de su corazón gallego, de gallego cabal y natural, puro e insobornable.

"LA PARADOJICA VIDA DE ZARRAUSTRE", por Pedro Alvarez Fernández. Madrid, 1946.

Hay que distinguir siempre, dentro de esa postura humana, dentro de ese especial y específico modo de vivir y de entender la vida que hemos dado en llamar *bohemia* dos actitudes diferenciales: la que se caracteriza por meros signos externos, con gestos, palabras e indumentaria convencionales, y la que marca una línea de espontaneidad, de autenticidad, de entrañable y puro rigor humano.

Manolón, ese tipo novelesco que Pedro Alvarez Fernández perfila en "La paradójica vida de Zarraustre", es el bohemio sin *posse* y sin teatralidad. Sincero en la parla y la aventura, despreocupado por temperamento, generoso por sistema, arrogante por fatalidad constitutiva. Es, sencillamente, el hombre que vive "así o asá" porque no podría vivir de otra manera.

Los que alguna vez, sin demasiadas pretensiones—y acaso sin demasiada fortuna—, hemos escrito novela, sabemos bien hasta qué punto es difícil captar eso que podríamos llamar *temperatura* humana de los personajes. Entrar a saco en la intimidad de éstos y apropiarse—y reflejar más tarde—expresiones, vibraciones y latidos; recorrer el "universo íntimo" de las criaturas cuya silueta física y moral queremos ofrecer después a los otros, resulta bastante más difícil de lo que muchos creen.

En la obra de estricta imaginación, cuando se opera con seres que son producto de la fantasía, nos basta con decir nuestra esperanza y nuestra desilusión, nuestro azar y nuestra desventura, nuestro afán y nuestra abulia. Cuando se manejan seres que son o que han sido, se triunfa en tanto cuanto haya de real y de vívido en el perfil de la figura que proyectamos en las páginas.

Por eso hay que decir de esta tercera novela de Pedro Alvarez Fernández que es obra eficaz y lograda, ya que el personaje de *carne y hueso* que pone ante nuestros ojos es, en su actuar—en su decir, en su pensar y en su sentir—, un tipo familiar, frecuente y comprensible.

Esta tercera botadura de Pedro Alvarez Fernández tiene reservada una travesía larga, feliz y resonante. Limpio lenguaje, amena intriga, armoniosa arquitectura.

Si Pedro Alvarez Fernández no es todavía el escritor totalmente maduro que necesita el huerto de nuestra novelística, es ya el artista que ofrece y que promete. Por lo que ofrece, nuestro saludo; por lo que promete, nuestra esperanza. Esperanza justificada por hecho innegable de que Pedro Alvarez Fernández se supera continuamente en su obra.

C. R.

CANTA LA FUENTE, CANTA...

Canta la fuente, canta
sus mil cantares,
canta mientras que lloro
yo mis pesares...

Pían que pían, pían
los ruiseñores,
pían mientras que lloro
mi mal de amores...

Dicen los niños, dicen,
la rueda rueda,
dicen mientras mi alma
llorando queda.

Gira que gira el mundo,
gira que gira,
y mis lágrimas nadie,
nadie las mira.

M.ª MERCEDES ALVAREZ
Y FERNÁNDEZ-CID

Biblioteca de Galicia

UN GALLEGO UNIVERSAL

ESQUEMA BIOGRAFICO DE JOSE MARIA ALONSO-TRELLES Y JAREN, «EL VIEJO PANCHO»

(CONCLUSIÓN)

14.—Septiembre de 1881, en que se traslada a Rivera, en la frontera del Brasil, a ocupar una plaza de tenedor de libros en una casa comercial.

15.—Instante de 1881, en que neutraliza el prosaísmo de su quehacer mercantil con la evasión poética consustancial a la ejecución de su poema "Juan el loco", influído por N. de Arce y Espronceda, y que no se publicará hasta 1887.

16.—Abril de 1882, en que fecha sus versos "A mi lira. Súplica", una de cuyas estrofas, ésta: "Vendrá la noche y verterá sus lágrimas—sobre la losa de mi ignota tumba—cuando la baña con reflejo amante—pálida luna", se espesan aquellas sombras románticas del cantábrico Pastor Díaz.

17.—El 31 de agosto de 1882, en que contrae matrimonio con la uruguaya Lola Ricetto Asuaga, hija de su antiguo patrón en el Tala, D. Juan Ricetto.

18.—El 25 de octubre de 1882, en que fecha en Livramento una carta a su hermana Carmen, improvisándole versos saudesos en que evoca las golondrinas del alero de su casa natal, alero que podéis contemplar en una de las fotografías que aparecen en estas páginas, y versos que se inician del siguiente modo: "Cuando del triste otoño—las nubes se amontonan,—cuando sin hojas quedan —el arbusto y la flor,—las negras golondrinas sus nidos abandonan—y en el desierto buscan—benéfico calor.—Una, que en el alero—del hogar do ha nacido—me despertó mil veces—con su alegre cantar,—abandonado y solo—dejó su pobre nido,—y en busca de otro clima—rauda cruzó la mar..."

19.—El año 1883, en que recibe la dolorosa noticia de que su lejano padre (aquel noble maestro de latines y de primeras letras, aquel viejo Pancho de Trelles) ha fallecido.

20.—El año 1884, en que le nace el primer fruto de la carne y del espíritu: su hija Vicentina, que viene a satisfacer esa noble codicia de todo hombre enterizo y humano, que se resiste a pasar sin dejar rastro, que rechaza la perspectiva de haber venido al mundo para morir del todo, y que al menos busca proyectarse en el futuro a través de su descendencia.

21.—La primavera de 1891, en que escribe su drama en verso "Crimen de amor", en el que introduce un personaje chocarrero: Benito, que habla un dialecto mixto de gallego y de asturiano macarrónicos, que nos permite afirmar que el poeta nacido en Ribadeo no conoce aún las claves líricas de la fabla de Curros Enríquez.

22.—El año 1887, en que vuelve a domiciliarse en "El Tala" y publica su poema "Juan el loco", que aparece prologado por el ya consagrado dramaturgo y poeta criollo Orosmán Moratorio.

23.—El 30 de octubre de 1891, en que fecha una carta a su hermana, en la cual, al comentar la propuesta de la Pardo Bazán de fundar sobre los escombros de cualquiera de las poblaciones inundadas de España una que lleve el nombre de "Terriña", escribe: "No podía la ilustre gallega haber elegido nombre más dulce a los oídos de los hijos de Galicia que lloran, impregnados de nostalgia, a la margen de extranjeros ríos, la ausencia de aquella terriña *en la que dejó el alma sus alas blancas para cubrirse en el destierro con los crespones de la orfandad..."*

24.—El 26 de julio de 1892, en que envía a su madre un Devocionario castellano, editado en París, y en el que estampa esta dedicatoria: "Mama mía: Quiero participar de los beneficios que Dios concede a quien dirige a él su espíritu con el auxilio de este libro. Y, además, quiero que al posar en sus páginas los ojos me recuerde con el mismo acendrado cariño con que yo la recuerdo en este instante. Suyo su hijo que la adora, Pepe."

25.—El mes de agosto de 1892, en que se adelanta a festejar el cuarto centenario del descubrimiento de América, haciendo representar en el Tala su drama en verso clásico español "Colón", en el cual no falta (a decir del profesor de Literatura de la Universidad de Montevideo, Sabat Pebet) "ni la dama de corte habladora en demasía, ni el moro enamorado, ni el torneo con mujeres por ornato, ni la marquesa que intercede por Colón ante la Reina, para conseguir que se salven las almas de muchos infieles, ni Isabel la Católica, con su criterio ultrarreligioso perfectamente destacado".

26.—Junio de 1893, en que con doble personalidad empieza a colaborar en la página literaria de "La Tribuna Popular" de Montevideo. Como Alonso-Trelles, escribiendo becquerianas, y como El Manco de Santa Rosa, suscribiendo las primeras décimas en criollo. De esta forma se insinúa nuestro poeta en lo que Sabat Pebet llamó el "canto jondo" rioplatense.

27.—El 18 de noviembre de 1894, en que aparece el primer número de "El Tala Cómico", semanario a imitación de "Madrid Cómico", que funda y dirige nuestro poeta, y que él solo mantiene hasta marzo de 1897, imprimiéndolo con un "ciclostyle".

28.—El 11 de mayo de 1895, en que su corazón sangra doliente al contemplar "entre flores y entre tules" el cuerpo inerte de su adorada hija Vicentina.

29.—El 16 de junio del mismo año, en que desahoga su dolor escribiendo a su madre una carta bellísima, toda ella dedicada al recuerdo de la niña muerta, y en la que abundan las frases de entrañable calidad poética, como la que pasamos a transcribir: "Ya tengo, reproducida a tamaño natural, su imagen frente a la mesa en que voy consumiendo mis energías en esta lucha diaria, que era antes dulce para mí, porque me alentaba la sonrisa de mi pobre Vicentina. La miro a todos momentos con su lunar blanco, con aquel lunar que era la marca que habíales puesto Dios para llevármela, para que la muerte no se equivocara al elegirla."

30.—Julio de 1899, en que se inicia la segunda aventura periodística hebdomadaria al "ciclostyle", al publicar el número 1 de "Momentáneas", periódico que perdura hasta enero de 1900 y que tiene gran importancia en la biografía estética de Alonso-Trelles, porque en él, sin olvidarse de su tuétano español. rompe a cantar en gauchesco, en criollo, y se rebautiza para la gloria y la eternidad del Arte, dejando de ser Alonso-Trelles, para convertirse en "El Viejo Pancho".

31.—El segundo domingo de septiembre de 1899, en que para llenar, urgentemente, un vacío periodístico, improvisa una de sus más famosas composiciones criollas, "La Güella", que transcribimos en otro lugar de FINISTERRE.

32.—El 15 de septiembre de 1899, en que al reproducir "El Fogón", de Montevideo, "La Güella", de Alonso-Trelles, se inicia la triunfal trayectoria de la fama, la evolución del pseudónimo patriarcal y pintoresco de "El Viejo Pancho" hacia la consagración nacional.

33.—El 31 de diciembre de 1901, en que el poeta recibe de nuevo la visitación del dolor y contesta a una felicitación de año nuevo de Alcides de María con una carta lacerante, de la cu transcribimos el encabezamiento y el termino: "Hace cuatro meses que tengo a mi primogénito gravemente enfermo. Sometido ya a dos dolorosas operaciones, y cada día más grave, apenas me separo de su lecho... En prosa desarticulada, porque no está para inflexiones sintácticas mi espíritu, deseo para sus hogares toda la ventura que falta al de El Viejo Pancho."

34.—El 25 de septiembre de 1902, en que, no sin tener que vencer "escrúpulos casi irreductibles", obtiene la carta de ciudadanía del Uruguay, que le era necesaria para poder ejercer el Notariado dentro de aquella República.

35.—El 13 de octubre de 1906, en que la nostalgia del hogar y de la tierra le hacen embarcarse para España, en donde permanece cerca de dos meses, al lado de su madre, residente en Castropol, en la Ría del Eo.

36.—Dos días de noviembre del mismo año, en que el poeta visita su villa natal y encuentra que el nivel cultural de Ribadeo es mucho mayor de lo que él se suponía, y asciende a Santa Cruz, y hace el paseo del Faro y baja a la hondonada de Villavieja. Y vuelve a Castropol saboreando esta frase "non te vexo dende aquí por e'o sol me da na cara", frase que escucha a una moza que desde el centro de la calle conversa con otra que está asomada a una ven-

Biblioteca de Galicia

tana, frase que ya nunca más ha de olvidársele, porque se le mete por el alma adentro y una y otra vez la define eufónicamente bella.

37.—El 25 de diciembre de 1906, en que vuelve a embarcar en Vigo, rumbo al hogar, donde le esperan su esposa y sus hijas, las musas gauchas y los honores oficiales.

38.—El 20 de febrero de 1908, en que jura su cargo de representante del Departamento de Canelones en el Parlamento Nacional uruguayo, lo cual no le impide seguir llamando a España "mi tierra, mi patria, mi gran amor".

39.—El 23 de febrero de 1909, en que muere en Castropol la anciana madre del poeta y los ojos de éste se enturbian de lágrimas al recibir la noticia.

40.—El año de 1913, en que escribe y estrena "¡Guacha!", drama nacional en un acto.

41.—Diciembre de 1915, en que fecha en Tala su bellísimo prólogo "De la portera", que antepondrá al libro de su gran éxito.

42.—Un día de la primavera de 1916, en que la literatura pueblera uruguaya se enriquece con la aparición del volumen de versos criollos "Paja brava", que hace que suenen en la vida del poeta las vísperas de la consagración nacional.

43.—Julio de 1917, en que aparece el primer número de la revista de Montevideo "El Terruño", en que verán la luz algunas de las más famosas composiciones del poeta.

44.—Febrero de 1918, en que aparece en "El Terruño" el ensayo de César Mayo Gutiérrez sobre "Paja Brava", uno de los más serenos y justos dentro de la copiosa bibliografía viejopanchista.

45.—El año 1920, en que aparece una copiosa segunda edición de "Paja brava".

46.—Septiembre de 1921, en que el profesor de la Universidad de Oviedo Sr. González de Castro da una conferencia sobre el poeta en el Ateneo de Montevideo, y en que Alonso-Trelles recibe un libro de la Argentina, con la siguiente dedicatoria: "Al Viejo Pancho (D. José A. y Trelles), poeta que, en gauchesco, habla mejor al corazón que los académicos. Edmundo Montagne."

47.—El 8 de enero de 1922, en que San José, una de las ciudades más populosas del país, rindió homenaje, a la vez intelectual y pueblero, al poeta, pronunciando un gran discurso el Dr. Estradé.

48.—Abril de 1923, en que se pone a la venta la tercera edición de "Paja brava", integrada por 5.000 ejemplares.

49.—Mayo o junio de 1923, en que en uno de Los Lunes de "El Imparcial", de Madrid, se publica "Tiento sobao", uno de los poemas de "El Viejo Pancho", en que se cruzan el franciscanismo y la ironía.

50.—Octubre de 1923, en que se inicia en Montevideo un ciclo de conferencias sobre la obra y la personalidad literaria de "El Viejo Pancho", conferencias que se explican en todo el país a lo largo de los meses siguientes, adornándolas con proyecciones cinematográficas, y a cargo de los admiradores conscientes del poeta.

51.—La madrugada de 28 de julio de 1924, en que, después de haber sido operado de una apendicitis supurada y de haber sufrido cuatro meses de intensos dolores, el alma del poeta comparece ante Dios para descansar en el seno del que es Fuente de toda luz, de toda amargura y de toda belleza.

A la sola noticia telegráfica (seguramente enviada por alguna Agencia periodística de nuestra región) de que por iniciativa de Radio Nacional de La Coruña, y a propuesta de Ribadeo, Galicia se dispone a honrar la memoria ilustre del gran poeta José María Alonso-Trelles, la República Oriental del Plata se ha hecho eco, espontáneo y fervoroso, de tan justa iniciativa, publicándose vibrantes adhesiones en los diarios de Montevideo de finales de enero y principios de febrero último. Esta reacción es muy sintomática y valiosa, porque se opera antes de llegar a América los diarios de Madrid y Galicia, y los semanarios ribadenses, en que se da cuenta de los actos ya celebrados y de los que actualmente se preparan. Ecos tan favorables fueron inmediatamente captados por el entusiasta ministro de España en Montevideo, y transmitidos oficialmente a nuestro país, y de ellos tuvo noticia la villa cantábrica de "El Viejo Pancho" merced a la gentileza del Excmo. Sr. Ministro de Asuntos Exteriores, que, atento siempre a cuanto acuse el latido cultural de España en el mundo, ha encargado a su ilustre colaborador, el Excmo. Sr. Director General de Relaciones Culturales, D. Enrique Valera, Marqués de Auñón, transmitiese al pueblo natal de Alonso-Trelles las notas de Prensa recibidas hasta el momento.

Con este motivo se ha recibido el siguiente oficio: "Señor Alcalde-Presidente de Ribadeo (Lugo).—Ilmo. Señor.—El Señor Ministro de España en Montevideo, por su despacho núm. 33, de fecha 6 de febrero último, remite a este Departamento varios recortes de prensa aparecidos en diversos periódicos uruguayos que se refieren a temas de cultura española.—De orden del Señor Ministro de Asuntos Exteriores, cúmpleme pasar a manos de V. I., para su conocimiento y a los efectos que estime oportunos, dos inserciones que se refieren al poeta José-Trelles, "El Viejo Pancho", recientemente homenajeado en esa su ciudad natal.—Dios guarde a V. I. muchos años.—P. O., el Director General, *Enrique Valera.*"

Con objeto de no alargar demasiado esta información, extractamos los textos de prensa que dicen así:

1.º *"El Viejo Pancho.*—Se ha rendido homenaje a la poesía uruguaya, y anúnciase que próximamente en Ribadeo se inaugurará una estatua a la

memoria de D. José Alonso y Trelles, dándose su nombre a una calle de la ciudad."—Tal se nos comunica en un telegrama de La Coruña."

Ahora bien: el popular y querido "Viejo Pancho" es el agasajado, D. José Alonso Trelles que vivió nuestra vida se inspiró en nuestros campos, destacó las escenas de nuestra existencia con un sentido tal de la realidad, que *sus versos llegaron a conmover las fibras más íntimas del habitante del país, que no encontró estrofas más reales que las escritas por ese gran poeta venido de más allá del Atlántico y que sintió tan hondamente la vida de esta tierra uruguaya.*

Adherimos, desde acá, a ese cariñoso recuerdo del poeta y escritor impuesto tan sencillamente, y tan sin reclamos, al pueblo de este país, y *cuya obra, hecha de emoción, verdad y buen gusto, se difunde cada día más por el encanto invencible que de ella se desprende;* pero no podemos menos de llenar un vacío que sentimos en esos homenajes, pues D. José Alonso y Trelles fué, además, *un ciudadano ejemplar de su patria adoptiva...*"

2.º Comentario, suscitado por la noticia de haber dedicado Radio Madrid una emisión especial a "El Viejo Pancho":

"*Homenaje al Viejo Pancho.—Lugo honra a su hijo, el poeta uruguayo J. Trelles.*—La Radio local transmitió un selecto programa en honor del famoso poeta uruguayo José Alonso Trelles, "El Viejo Pancho", nacido en Ribadeo (Lugo).—Las autoridades de Ribadeo darán el nombre de Trelles a una de las calles del pueblo.—*Ampliamente merecido* el homenaje que rinde su ciudad natal a *aquel excelso espíritu de "El Viejo Pancho".*

Al respecto, *el Uruguay está en deuda con quien cantó las glorias de la más pura tradición criolla,* en el recio lenguaje del gaucho legendario y montonero, cimiento de la emancipación nacional.

José Alonso Trelles debía lucir su estatua en un sitio público, como reconocimiento al inmenso acerbo moral de su esfuerzo inteligente y profundo...

Ahí está ese ombú solitario de la avenida Bulevar España reclamando el bronce que, al perpetuar la memoria del insigne poeta gaucho, le haga compañía a su inmenso simbolismo de tradición.

A reparar ese olvido, y a concretar en realidad ese *tributo justiciero,* debe encaminarse, sin vacilaciones de ningún género, esta generación nuestra, que conoció al Viejo Pancho y pudo aquilatar sus nobilísimos afanes por el reconocimiento histórico de nuestro gaucho legendario."

Estas emocionantes manifestaciones de la prensa uruguaya fueron hechas públicas por el representante del Ayuntamiento de Ribadeo el pasado domingo de Ramos en un acto celebrado en la patria chica de Campoamor: Navia, en donde Alonso-Trelles pasó inolvidables años de su adolescencia. Tanto ese homenaje, como los que le precedieron y los que seguirán a lo largo de 1946 y 1947, son justamente rendidos a quien, como "El Viejo Pancho", supo hacer algo más positivo que envidiar al prójimo, y en el tiempo sereno de la vida póstuma se ha visto cargado de méritos y honores, de los cuales dan testimonio estos irrefutables argumentos:

1.º Haber publicado, entre otros libros, uno: *Paja brava,* que ha alcanzado la 12 edición, con un total de 100.000 volúmenes vendidos.

2.º Haber sido consagrado, unánimemente (por la Crítica más rigurosa de toda Hispanoamérica), como uno de los supremos intérpretes (para muchos el máximo) del alma gaucha y criolla.

Biblioteca de Galicia

CINE

GALICIA EN EL CINE

La región gallega ofrece al cineasta una insospechada cantidad de escenarios naturales para la realización de los films más diversos.

Ninguna otra región española posee tantas posibilidades artísticas cinematográficas como la nuestra. Y, lo que es más, es verdaderamente asombroso que, en el reducido espacio que forman las cuatro provincias, se encuentre un clima escénico con tantos matices y con destacadísimos contrastes.

En el cine hay un elemento principal en la construcción del film, que es la localización. Se entiende por este vocablo la elección del lugar en donde se va a rodar la escena relatada en el guión. La importancia del acierto en localizar es enorme. El terreno debe responder al "clima" de la obra. De aquí que, en el no buen cine, el espectador no acomode, no concierte, en su imaginación el asunto que se representa en la pantalla. Y es que existe un desequilibrio entre la anécdota y el lugar; no hay una atmósfera cálidamente fantasiosa que armonice ambas cosas. (Ya Aristóteles le adjudicaba al escenario una participación principalísima en la tragedia.) Hay una ausencia de plataforma que quebranta la unidad artística. Es, pues, como analizamos—y podría citar, como ejemplos, bastantes películas de Chaplín, Eisenstein y René Clair—, que la misión de saber elegir un ambiente es delicada y de grande responsabilidad estética. Ahora bien, para este cometido no basta con poseer un refinado gusto visual como el del pintor, el del contemplativo o el del romántico del buen ver, profundo conocedor de lo característico de una comarca o territorio. Es indispensable tamizar el escenario a través de una visión fotogénica. La cámara oscura encierra misterio. Constantemente, el *cameraman* se ve sorprendido por los efectos plásticos conseguidos en una toma desde un ángulo no trabajado. Por esta causa, la educación de la vista, en sentido cinematográfico, es primordial. Cualquier asunto no "visto" con el objetivo nos puede conducir al error de una falsa interpretación de las bellas formas y del juego de la luz. Hay que conocer el sentido del encuadre y el valor de los términos y elementos a cinematografiar para componer el fotograma artísticamente y con la expresión adecuada. Pues son dos cosas totalmente distintas el ver un paisaje, una fábrica, una calle, una aldea, etc., con visión natural a verlas con una cinematográfica. Porque puede suceder que lo que sea bello para el ojo humano lo sea o no para el tomavistas.

El lector habrá observado varias veces que, en los concursos fotográficos, se ven fotos que reproducen una escoba arrimada a la pared, la rueda de una máquina, la esquina de una calle, etc., con unas calidades de luz y sombra que no ofrecen el tema de unos hermosos jardines o de joyas arquitectónicas por carencia de belleza plástica fotogénica.

La Galicia cinematográfica no es la que conoce el turismo. Esto no quiere decir, de una manera rotunda, que los paisajes y ciudades, porque es grandiosa nuestra tierra, no signifiquen nada para el cinema. No. Precisamente más adelante cito lugares de todos conocidos; pero quiero expresar, por ejemplo, que la campiña de Betanzos, las Rías Bajas o la Plaza de la Quintana, vistas panorámicamente, en toda su amplitud, que es como las debemos contemplar, apenas tienen valor para la cámara. En cambio, un fragmento, un rincón, es recogido con excelente composición, claroscuro y profundidad.

Voy a citarle al lector unos cuantos lugares gallegos con el propósito de hacerme comprender mejor sobre la teoría de las localizaciones y su variedad en Galicia, de la que hago referencia:

En el recinto del arsenal de El Ferrol, las gradas, los diques, los astilleros, las grúas, las herramientas gigantes y la disposición de los pabellones, aportan variadísimos planos para la construcción de un film de tipo espectacular, de gran aparato escénico.

Un pazo, ciertas riberas del Ulla, las fachadas de los templos de Santa María, de Betanzos, o San Martín, de Mondoñedo, un molino rústico, el claustro del Monasterio de Samos, sería un gran ambiente para las adaptaciones de *Eulalia y Rosarito*, de Valle Inclán.

La armonía emocional de Santiago, con su clima, como elemento decorativo, sincronizando campanadas y goteras y captando en nocturnos las perspectivas y las formas fotogénicas más bellas y suntuosas de sus calles y edificios, es de una perfecta atmósfera para la filmación de las obras calderonianas, las de capa y espada y las de la novela picaresca.

Finisterre, Cabo Carboeiro, Puerto Marín, el puente de El Barquero, Lage, lugares bellísimos para la película ruda (como *Posada Jamaica*), con luces de aguafuerte, con un tema de Baroja.

El mar, con sus innumerables pequeños puertos, representa incontables encuadres para las grandes tragedias gallegas: la emigración y las vidas de los pescadores.

Las montañas, los valles, las casas señoriales, las viviendas de los campesinos, la disposición de los poblados y los accidentes del terreno, son elementos preciosos para situar la acción de obras como *El Marqués de Lumbría*, de Unamuno; de films como *Cumbres borrascosas*, *Mortal sugestión* o para la adaptación de la literatura moderna, en que el médico o la maestra rural son el eje del guión.

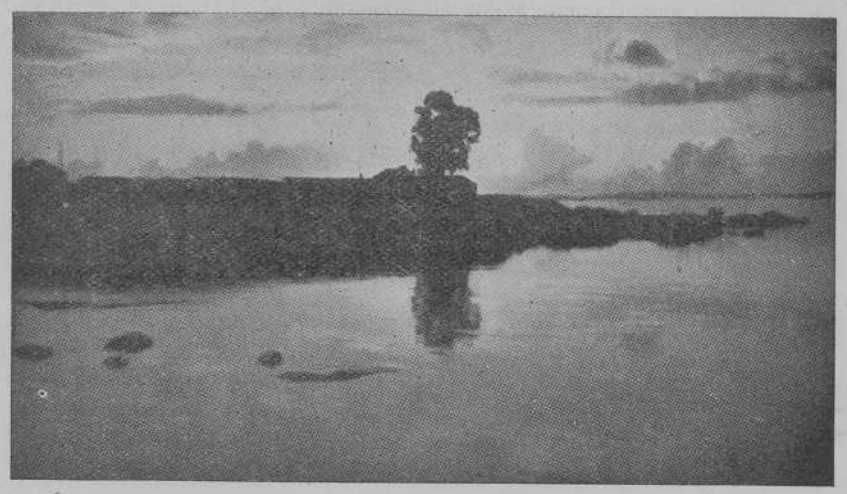
El Cebrero, con sus típicas casas que recuerdan las isbas rusas; la vestimenta, con pieles de cordero de los leñadores y pastores de la cordillera de Ancares y Cervantes, son imponderables elementos para un cinema a lo Pudowkine.

Galicia, pues, ofrece un inmenso caudal de expresión cinematográfica. Es de lamentar que quien tiene la suerte de hacer cine ignore o desdeñe el espíritu escénico de nuestra tierra, tan favorable para el séptimo Arte.

LUIS CAYON

Mar de afuera en Finisterre.

(*Foto Caamaño*)



Maravilloso atardecer en la ría de Arosa.

Biblioteca de Galicia

EL PAISAJE «MARIÑAN»
FORJADOR DE POETAS

Por RAMON CANOSA

La zona litoral que va desde la Estaca de Vares al Cabo de Morás, festoneada de aldeas que enseñan sus casitas tímidas en un panorama de inmensidad azul, constituye una auténtica exaltación de Costa Brava sin blandenguerías mediterráneas. Es una zona rocosa cariada por el furor de los equinocios de otoño; una faja costera masculina y recia que año tras año recibe el azote del cordonazo de San Francisco hecho de furias abismales y de roncos lamentos que vienen de la oquedad de las peñas donde las olas rivales se dan cita para destrozarse.

En esta faja de Costa Brava, el Cabo Morás representa un hito en la derrota marinera, especie de estrella inmóvil tramontana; y los altos peñascales de su morro, en los que, según la leyenda, la mano del misterio trazó con centellas las figuras de tres vírgenes inaccesibles, son el índice que señala a los navegantes refugio próximo en los atardeceres velados por el "neboeiro" y en los días de bonanza caminos de reconciliación con la campiña mariñana, pues llegados los meses en que el Cantábrico descansa de sus furias invernales, por la brecha de sus trincheras rocosas la aldea recibe la visita de su novio eterno, el mar, que ya lleva impresa sobre la falsa quietud de sus aguas la traición futura.

La campiña mariñana—tierra y mar—es un regalo a la sensibilidad estética de un valor incomprendido, y su nervio formativo para el pintor y el poeta podrían dar motivo a hondas meditaciones. No es el paisaje cegado por luminosidades agudas bajo el sol convencional de Claudio Lorraine. Es el otro, el que llevó a sus lienzos Camilo Corot, conjuntos misteriosamente vagos que impregnan el alma de una inquietud suave. Paisajes de auroras y atardeceres interminables, con la media luz anclada en una hora gris cualquiera y la gravitación totalmente perdida. Estampas vaporosas de nieblas invisibles, ni geórgicas ni marineras; de azules apagados y verdes medio encendidos en cromatismos soñolientos.

Sería curioso descubrir qué misterioso impulso guió hasta estos escenarios de la mariña la imaginación atormentada de aquel inquieto D. Francisco de Goya y Lucientes, huésped en el destierro de la casa Ibáñez, de Sargadelos; así como saber cuánta altura ganaba su inspiración cuando, mimada por los pinos y el mar, recitadores de salterios, llevaba al caballete todo el trozo de vida que es el retrato del señor de aquellas tierras, D. Antonio Raimundo (1).

Por cuanto tiene de interesante el complejo psicológico de los moradores de esta comarca, ni marinera ni campesina, hoy silenciosa y femenina, mañana rugiente y viril, gentes que se mueven dentro del influjo de los mimetismos que impone el medio, recientemente he ido en busca de convivencia intelectual, en su ámbito propio, con algunos de sus hombres más representativos. Y en verdad que no esperaba que la realidad me deparase tan grata sorpresa: la de poder comprobar cómo esta serie de influencias contradictorias podía operar tan brillantemente en los altos estadios del espíritu hasta formar un númen de fuerte originalidad y de indudable poder estético. El ambiente de mansa humanidad; la calma augusta, deliciosa y triste del paisaje; la sucesión rítmica de verdades sencillas y nobles, ausentes del fragor ciudadano, y el empuje tormentoso y recio de la inmensidad oceánica forjaron un poeta soñoliento, pero de densa inspiración; un poeta que sin duda piensa que "el aislamiento es habitable", que no cree en "la violencia de la soledad" y que sabe encerrarse en la cámara hermética del pensamiento porque así se forja, según Goethe, el mundo donde se incuba la "creación ininterrumpida, inocente, sonámbula, única que nos puede aportar algo grande".

Antonio Prados Ledesma, hombre venido de lejana tierra adentro, trabado por la pasión de la distancia como para cumplir el misterioso designio de reminiscencias raciales—sobrio, enjuto, mirada perdida en horizontes quiméricos—, fué el elegido de las fuerzas inescrutables como una víctima más del hechizo de esta tierra. Sin que le deba el ser, a ella le dedica, porque de ella lo recibe, el caudal de su inspiración. Prados Ledesma no es conocido porque su modestia no le deja irrumpir por los caminos de la notoriedad, pero tiene derecho a serlo.

No soy nadie, ni nada (¡oh los pobres artistas!).
Sólo un triste que marcha cara al cielo en la sombra,
un enfermo de estrellas a quien ya nadie nombra,
sumido en su locura de engarzar amatistas.

Su colección inédita de poemas "Madejas de sombra" es un joyel magnífico de composiciones entre las que abundan las muy afortunadas. Por sus versos flota un aire de triste inapetencia, de renunciación, de aislamiento que parece venir de una crisis mística:

Sólo la muerte es algo. Sólo en la muerte crece
el alma en estatura. Morir es siempre bueno.
Nacer. Pasar. Dormirse... Sólo el dolor florece.
Sólo el sin fin arranca bolúbiles al cieno.

El verso de Prados Ledesma nos lleva de la mano a recordar la lira romántica de la generación del XIX; *verso nebuloso, pesimista, indiferente como aquel:*

No hay más verdad que la ilusión del alma.
Verdad fué mi quietud, mi paz, mi calma.
Verdad que ya perdí.

de "La Mariposa Negra", que puede servir de módulo a una época literaria. A veces quiere entrar en el ámbito luminoso de las sensaciones descriptivas:

Tedio de las grises horas provincianas
en las macilentas tardes otoñales,
cuando soliloquian las viejas campanas
y cantan las niñas en los soportales.
Tardes infinitas y desfallecientes
de color de cirio; tardes silenciosas,
anchas para el salmo grave de las fuentes,
suaves para el alma niña de las rosas.

Otras, en cambio, no resiste el poder de sugestión del mar y va hacia él con embobamiento de éxtasis.

Por sus caminos de espuma
pasaban barcos de laca
lastrados con albas tristes
y sueños de lontananza.

casi una réplica castellana al verso de un malogrado poeta gallego: Manuel María.

* * *

Magnífica promesa la de este nuevo literato. La calidad comprobada de su callada labor le otorga indudablemente derecho a abandonar sin miedo el egoísta campo de lo incógnito para incorporarse "de jure" a la cada vez más interesante obra de la juventud intelectual de la hora presente.

(1) Este retrato forma parte de la colección de Mr. Reinhard, de Nueva York. Don Antonio Raimundo Ibáñez fué asesinado por la turbamulta, en Ribadeo, el año 1809, bajo la falsa imputación de afrancesado. Puede verse una fotografía de este cuadro en el Museo de la Diputación Provincial de Lugo.

Biblioteca de Galicia

FILANTROPOS GALLEGOS

NARCISO NORES SALGADO

Por MARINUS

Pueblo natal

Sobre el litoral de una de las rías bajas gallegas, Marín, "humilde y gallardo", como le llamó el poeta, es un pueblo de antigua tradición de navegantes y pescadores, creyente, dinámico, trabajador. Sus hijos están hechos en el constante bregar de las faenas del mar, viviendo día tras día los azares de la pesca o en pos de las rutas de arriesgadas navegaciones hacia lejanos países. Y al lado de este espíritu de trabajo, que es ansia de mejoramiento y bienestar, fe esperanzada en el porvenir, el noble sentimiento de amor y caridad hacia el prójimo, de ayuda y protección al desvalido, de generosidad y filantropía, anida también en los pechos marinenses como brote lozano de profundas convicciones cristianas.

El hombre

Precisamente queremos traer a la memoria de nuestros lectores la eximia figura de un gran benefactor marinense, Narciso Nores Salgado, ejemplo vivo de trabajo y caridad, que simboliza las más puras tradiciones del acogedor pueblo marinero. No tratamos ciertamente de hacer su biografía completa, por demás riquísima en hermosos matices de cristianas virtudes. Tan solo intentamos glosar algunos aspectos de su vida, sumamente interesante y sugestiva, plena de hombría de bien y de sentido desvelo en favor de los menesterosos, rápida semblanza de la trayectoria de humanitarias empresas que fueron siempre las inquietudes preferidas de su corazón, abierto a toda necesidad del espíritu, a todo infortunio de la vida.

Juventud emprendedora

Cuando allá por el año de 1871, siguiendo la corriente de entusiasmo emprendida en la juventud marinense, ávida de gloria y aventuras, se embarca para tierras de América en aquella fragata pontevedresa, "Los Nodales", que hacía su primer viaje transatlántico, lleva consigo como único patrimonio una ilusión muy ancha de trabajo y una confianza sin límites en la Providencia generosa. Nuestro joven, con poco más de trece años, era uno de tantos mocitos de humilde cuna que buscaban en otros horizontes campo abierto a su espíritu emprendedor.

Vida de trabajo

Una vez en suelo argentino, abre camino a su actividad de trabajo y con excelente espíritu de austeridad y sacrificio, tan característico en su persona, se identifica plenamente con los ideales de otro gran marinense emigrado—Narciso Orelo—, quien estimando las cualidades personales de nuestro joven, le asocia en sus negocios y le designa a su muerte heredero y sucesor. Abandonado a su propia iniciativa y responsabilidad prosigue una activa e inteligente gestión comercial, alcanzando muy pronto gran prestigio entre la colonia de

emigrados gallegos, que en verdaderas riadas arribaban a las orillas del Plata. Persona de incansable laboriosidad y solidez de carácter, fuerte ante toda clase de obstáculos, sabe aprovechar la superioridad que la cultura presta para toda empresa humana y afirma una posición económica, base de ulteriores operaciones industriales y financieras de gran altura que consagran definitivamente su ya espléndida personalidad en el comercio argentino.

Nostalgia del hogar patrio

En medio de los problemas e inquietudes de una vida que es toda ella un magnífico poema al esfuerzo, al espíritu creador y a la superación personal, sostiene vivo el amor a su tierra, tejido en los lazos de un creciente complejo nostálgico. Pasados treinta años de continua y fecunda labor, en la que no sabemos que admirar más, si su temple de trabajo o la austeridad de su vida, el espíritu de iniciativa o su tenacidad a toda prueba, regresa a España con el propósito de formar en Marín, su añorado pueblo, un hogar cristiano donde disfrutar del remanso de una vida menos inquieta y azarosa, que constituye dentro de un ejemplar clima de religiosas esencias.

Fundación de la Hulla Blanca

Mas ni aun aquí se paraliza su prodigiosa actividad. Ansioso de mejorar las condiciones de vida y de trabajo de su propia patria, se dedica a diversidad de estudios industriales, establece contacto con técnicos y financieros y realiza, en 1909, con otros entusiastas del progreso, el gran proyecto de establecer una empresa hidroeléctrica, la "Hulla Blanca", que tanto facilitó el desenvolvimiento industrial de toda la comarca de Morrazo y cuyas líneas cruzaron sus pueblos y villas conduciendo la nueva energía que había de dotarlas del moderno sistema de alumbrado eléctrico y alimentar la maquinaria de sus industrias con notable ventaja sobre la propulsión a base del vapor de agua.

Obra de altruísmo

La necesaria limitación de espacio nos lleva a reducir estas cuartillas a una fugaz enumeración—no por eso menos sustanciosa—del conjunto de iniciativas que constituyen la obra de filantropía realizada por este preclaro marinense en favor de su pueblo. Obra, por otra parte, que no admite posible desfiguración porque son demasiado reales los beneficios y permanentes los hechos expresivos de su fundamental actuación en la beneficencia, la cultura y la religiosidad de Marín.

Pruebas de su acendrado espíritu caritativo tiene la asociación de la "Conferencia de San Vicente de Paúl" de aquella villa, que a no ser por sus incontables donativos hubiérase visto más de una vez en la necesidad de retirar su protección a multitud de familias menesterosas y aun de suprimir totalmente su humanitaria gestión. Protector incansable de los humildes, no negó jamás su decidida ayuda para enjugar las lágrimas

MARIN.—Interesante aspecto de su ría incomparable.

Biblioteca de Galicia

del infortunio y procurar el alivio en los míseros hogares.

Las frecuentes donaciones para el sostenimiento del culto en las iglesias pobres, en la reparación de templos, apoyo a las actividades de Acción Católica y otras atenciones piadosas, suman cifras tan elevadas como desconocidas para la totalidad de los marinenses, debido a la peculiar discreción con que siempre ambientaba su desprendimiento.

Su contribución a instituciones de cultura y buena prensa le llevaron a crear premios anuales para escritores con el propósito de fomentar eficazmente las buenas lecturas y a costear de su peculio ediciones enteras, que repartía con largueza entre los amantes de los libros para contrarrestar así los perniciosos efectos de insanas doctrinas.

Alto exponente de su labor generosa es la construcción a sus expensas, en unión del llorado Arzobispo de Santiago, Cardenal Martín de Herrera, del magnífico Colegio de la Inmaculada Concepción, edificio moderno, amplio y espacioso, de excelentes condiciones pedagógicas, entregado a las Hermanas de la Caridad para ejercer allí su benéfico apostolado, tan bien cumplido por las beneméritas Hijas de San Vicente, que fué a la vez asilo y centro de enseñanza para huérfanos, como también internado modelo donde se educa un numeroso contingente de alumnas de distinguidas familias.

Contribuyó, asimismo, en no pequeña parte, a levantar la nueva iglesia parroquial, de hermosa traza, que si bien está todavía sin terminar y se piensa ya en otro proyecto de mayor amplitud, dado el inusitado desarrollo de la población marinense, no disminuye en nada el gesto de su desprendido propulsor.

Fundó además el Colegio de San Luis Gonzaga y lo sostuvo a través de toda su existencia, en cuyas aulas se formaron millares de niños marinenses tras una fructífera labor docente de más de veintitrés años con la palabra y el ejemplo del gran educador José Trasande.

Y aun nuestro benefactor construyó el nuevo edificio para el Colegio de San Narciso y costea su sostenimiento, centro de amplia estructuración capaz de satisfacer todas las necesidades de la población escolar marinense.

Para valorar, en fin, de algún modo su magnífica obra humanitaria, social, religiosa y de cultura, sin precedentes en la historia de aquella villa—aunque no creemos que pueda justipreciarse exactamente con números—, es suficiente advertir que el coste material de los inmuebles levantados por su iniciativa, a sus expensas o con sus importantes donaciones, excede bastante de los dos millones de pesetas, sin contar con subvenciones, sostenimientos y auxilios de toda clase que tantas veces dispensó en ocasión de múltiples necesidades locales.

Epílogo

A cambio de esta acusada ejecutoria de beneficencia y cultura no sabemos que los marinenses hayan hecho nada hasta hoy por mostrar a tan excelente benefactor su reconocimiento y gratitud. Pero nos consta que entre sus convecinos está prendida la llama del recuerdo afectuoso y emocionado para el ya venerable anciano, viviendo por los azares de la guerra lejos de los suyos, al lado de los cuales desea ardientemente volver.

NOTAS GRAFICAS DE VIGO

(FOTOS PACHECO)

El Gobernador durante su discurso de clausura de la Semana Pedagógica

Grupo de casas entregadas a las familias de los obreros

Baile infantil de disfraces, organizado por el Real Club Náutico

Grupo de niños que asistieron al baile de disfraces celebrado en el Real Club Náutico

Biblioteca de Galicia

DIALOGO ENTRE UNA BELDAD Y EL VIEJO DEMONIO

—¿Cómo no se le ve nunca la cara?
—Porque estoy a sus pies.
—¿Es una metáfora?
—No, nena, no. Es algo real aunque linda con lo ideal. Mi pluma besa sus pies trazando su silueta...
—Metafórico estáis...
—Fotogénica estáis vos...
—No tanto como esos lindos literatos que sacáis en FINISTERRE.
—En verdad que son hermosos. Tanto que están descontentos...
—¿Por salir retratados?
—No, porque sus fotos son pequeñitas y, en cambio, la suya ocupa con su encanto una página entera.
—¡Mira qué lindos!
—¿Cuál os gusta más?
—Te lo diré al oído.
—¡Venga!
—Aquel farfán urindoniense a quien llaman, por buen nombre, O Tangueiro.

ANXELO NOVO

CONSULTORIO DEMOGRÁFICO

—Augusto Assia, el popularísimo corresponsal de prensa en Londres, hace referencia frecuente a su naturaleza gallega, ¿de qué parte es?

—Felipe Fernández Armesto —auténtico nombre de ese admirable cronista—nació en La Mezquita, pueblo de la provincia de Orense. Su padre era médico en esa localidad, y allí pasó sus primeros años. Muy pronto comenzó su actividad periodística, recorriendo como corresponsal de diversos periódicos casi toda Europa. Dotado de una facilidad extraordinaria para el aprendizaje de las lenguas, habla perfectamente inglés, alemán y francés, y entiende los idiomas eslavos y escandinavos. En Nuremberg no necesitaba utilizar los complicadísimos aparatos de traducir. En Londres, además de las corresponsalías de *La Vanguardia* y *Ya*, desempeña un importante puesto en la United Press.

—¿Y le gusta a usted cómo escribe?

—Lo considero como el periodista por excelencia, el cronista nato. No podría serlo si no fuese un gran escritor, de claro, garboso y animado estilo. Sus estudios sobre Escocia, sobre el País de Gales—y otras tierras célticas, donde tantas veces se tropieza con el hombre, el paisaje y la canción que parecen desprendidos de Galicia—figuran entre las más bellas aportaciones de los gallegos contemporáneos a la literatura española.

—¿Cómo no escribe en FINISTERRE?

—Todo se andará. Armesto lee nuestra Revista y nos escribe acerca de ella. Dice que leyó el número 26 "con mucho deleite... y me ha traido noticias de nuestra Galicia, la que, como dice D. Vicente Risco, siempre está tan lejos en la imaginación y tan cerca en el corazón. Deseo a FINISTERRE, que lleva por título esa palabra entrañable, los éxitos que merecen su tarea de dar a conocer a Galicia".

Sanatorio «ARROJO»

CIRUGIA GENERAL

Especialidad: Estómago, Hígado e Intestinos
Dotado de los más modernos adelantos.—Bisturí eléctrico.
Onda corta.—Rayos X, etc.

Avenida Montero Ríos (Casas Montaña). Tel. 186 - LUGO

ESCUELA DE Correveidile

Allá por 1934 divagaba don Ramón del Valle-Inclán, en su tertulia, sobre el arte de la jardinería.

—Loz parquez inglecez zon como el teatro romántico: ce pueden cortar por cualquier parte. Loz jardinez francecez zon como el teatro clázico, tienen una geometría total e indivizible.

Habló D. Ramón de los jardines romanos y florentinos, valencianos y austríacos.

—Pero el máz hermozo jardín ez el que llaman de los ciprecez, en el Bósforo.. ¡Qué impresión inolvidable!

—Pero, ¿estuvo usted en Constantinopla?—interrogó un contertulio.

—Amigo mío—respondió don Ramón—, lo vi en Valencia, en un espejizmo.

* * *

Villafínez, el pintor de los Obradoiros azules y los Pórticos de la Gloria verdirrojos, vino una vez a Madrid. Fué interrogado minuciosamente, a su regreso a Santiago, sobre sus andanzas madrileñas.

—¿Qué tal el Prado?

—¿El Prado? ¡Velázquez! ¡Qué tío! ¡Hay que ver cómo pinta o aire o Velázquez!

—¿E cómo?—preguntó Eirón, el escultor.

—¿Cómo? ¡Eisi!—demostró Villafínez, abanicándose con el sucio sombrero—. Eisí pinta o aire o Velázquez.

Y Villafínez se abanicaba incesantemente.

* * *

Leivas Pulpeiro, el poeta mindoniense, fué consultado, en su consulta médica, por un menciñeiro que pretendió ilustrarse.

—E, meu D. Manoel, quería faquerle unha preguntiña.

—Pois, ti dirás.

—¿Non se me noxará?

—Non, home, non.

—¿Vostede cree nas bruxas?

—Home, eu creer non creo, pro haber, hainas.

—Anoche soñé que me había casado con la mujer más guapa del mundo.

—¿Y éramos muy felices?

ZODIACO

TAURO

(del 22 de abril al 21 de mayo)

Fuerza sanguínea

Biblioteca de Galicia

DeSpistaDOS

GRAFOLOGIA POR EGO

UNA GALLEGA... EN MADRID (Madrid).—Soñadora, inquieta, romántica. Afán de viajes y aventuras. Muy curiosa. Talento natural grandemente desarrollado, pero cultura escasa o casi nula. Alternativas de bondad extremada y de mal-humor fácilmente irritable. Carácter difícil, desconcertante, lleno de contrastes. Vanidosa y voluble. Potencia creadora. Impulsiva e impaciente.

TINA (Puertollano).—Mediocridad e insignificancia. Ausencia de energía y actividad, de imaginación e idealismo. Reflexiona lentamente antes de decidirse a hacer alguna cosa. Muy distraída. Voluntad débil, casi nula. Timidez extremada. Indecisa, sumisa, pobre de espíritu. Sensible e impaciente. Tacaña. Falta absoluta de cultura, del sentido de la estética y de la apreciación del arte.

MARCO (Vigo). — Imaginación. Gustos estéticos muy acusados. Reflexivo. Viveza de carácter. Tendencia a la utopía. Espíritu polemista. Enérgico y activo. Egoísmo extremado. Desconfiado y cauteloso. Signos de elegancia y distinción.

ZOCODOBA-LASA (Pontevedra).—Voluntad floja, cultura nula, imaginación ausente. Timidez. Impaciencia. Generosidad. Síntomas de neurastenia. Vulgaridad. Espíritu infantil.

LUDOVICO (Orense).—Juicio perspicaz y curioso. Afectos muy vivos y muy celosos. Vehemencia; amor propio susceptible. Genio expansivo. Fácilmente irritable. Trato difícil. Violento e impulsivo.

ZULEMA (Pontevedra). — Espíritu sagaz, algo de distracción y aturullamiento. Presunción, coquetería, voluntad bastante firme. Ganas desmedidas de viajar y divertirse. Imaginación soñadora. Sensual.

OJOS VERDES (Lugo).—Temperamento imaginativo, apático, indolente, afectuoso sin pasión, desigual, caprichoso y con tendencia a la prodigalidad. Inteligencia muy penetrante, pero poco cultivada.

FANTASIO (La Coruña).—Genio vivo, casi violento. Irascible, pero bondadoso. Inteligencia superior, cultura un poco desigual y desordenada. Carácter imperioso. Afán de notoriedad. Muy curioso e impaciente. Enérgico, decidido, audaz. Espíritu polemista, tendencia a la discusión. Avaro con los demás y pródigo consigo mismo. Temperamento comercial. Triunfo de la materia sobre el espíritu.

HORTENSIA (Vigo).—Carácter delicado, suave, dulce. Tímida en extremo. Muy sensible. Poco culta, pero inteligente. Bondadosa. Complejo de inferioridad. Afán de aventuras, pero sin fuerzas para remontar el vuelo. Falta de voluntad. Impaciente. Amable y cortés. Tendencia a la tristeza. Frecuente depresión de ánimo.

DON JUAN... DE VIA ESTRECHA (Lugo). — Espíritu deductivo y lógico. Genio ordenado, caviloso, detallista. Actividad. Iniciativa. Don de organizador. Temperamento reservado. Extraordinaria energía. Mucha economía, acaso excesiva. Espectación ante el porvenir. Mediana veracidad.

DEA GALLAECIA

El susto ha sido mayúsculo. ¿Quién se la hubiera imaginado así? Permítase la duda a un gallego que lo es tanto como el que más lo sea. ¿De dónde el dibujante Velasco sacó esta Palas Ateneas con cinturón de bretema? Pasando a Diosa nuestra tierra natural, sus tribus y estirpes, sus trabajos y sus días e incluso su "Anabasis", modestamente, todo lo más nos imaginaríamos una moza tirando a pelirroja, descalza de pie y pierna, de pañuelo a la curra y refajo marelo, trenzando una muñeira ritual bajo la copa de un castiñeiro enorme y fecundo, la hoja verdinegra entreverada de dorada arrandea. Pero esta dueña del casco emplumado, lanza en el segundo tiempo de parada, dardo de tres socaves para la gangrena del enemigo herido, férreo escudo, estoque de descabello y cuerno al cinto, la desconozco. Torre de Hércules, trirremes, mámoas para el enterramiento de don Breogán y familia, carballeira derramada y monedas de los griegos de Noya —¡oh, Noela, Peloponeso nuestro!—, componen el fondo y el decorado de la representación de "Dea Gallaecia". Debe de ser un error de J. M. Velasco, una alegoría de "Fiestas Minervales" compostelanas, como las celebradas en honor del Conde de Monterrey en los días rectorales del magnífico Varela y Vasadre. ¡Vaya susto!

Conviene evitar estas confusiones, estas "deas patrias" alegóricas. Seamos humildes. Eso que antes digo, una moza, o un peregrino compostelán, o una doncella céltica y cazadora como las que Pondal veía por

o pinar de Tella, espeso,

o la abidueira de Noriega Varela,

unha ondeante manteliña verde,

o lo que sea. Pero "Dea Gallaecia", no.

Si algún día se imprimen sellos de correos con contraseña galaica—los filatélicos son capaces de lograrlo todo—, que dejen en paz la mitología. Comenzando porque yo, emblema por emblema, prefiero la cunca de mi apellido.

A. C.

CURIOSIDADES SOBRE LOS APELLIDOS

Por ALFREDO SOUTO FEIJOO

Contestaciones a los lectores siguientes:

Don Cesáreo LLAUDAR BRAN, de Barcelona.

Núm. 75.—*¿Se apellida usted LLAUDAR? ¿Desea saber etimología y origen de este apellido? Lea:*

Llaudar, Llauder es corrupción catalano-lemosín del *Laudare* latino y *Laudar* castellano; y, aunque raros, se saben existen apellidos de todas estas variadas formas. Todos significan, substantiva y calificativamente, alabar o loar y, por extensión, persona que dicta un laudo o fallo justiciero y encomiástico. Sin embargo, hay quien concreta más y puntualiza que *Llauder* lo tomó como apellido un celebérrimo cuidador de los objetos religiosos destinados a la acción litúrgica de los "laudes" en Santa María del Mar (Barcelona), y *Llaudar*, el acto de estas ceremonias.

Un antiguo comentarista cita los *Llaudares* como incluídos en las ordenanzas que don Pedro de Aragón dió en 1354 al Principado de Cataluña.

Llevaron este apellido *Llauder* o su sinónimo *Llaudar*, D. Manuel *Llauder* Camín, Marqués de Vall de Ribas y Caballero de Carlos III, así como su sucesor D. Hermenegildo *Llauder* Brausi. Don Mariano *Llaudar*, erudito polígrafo. D. Valentín *Llaudar* Catalán humanista. Y otro D. Manuel *Llauder*, distinguidísimo en la campaña de la Independencia patria, haciendo una arriesgada salida en el sitio de Gerona, que obligó al enemigo a retirarse. Pero su resonante triunfo fué en el combate de Valle de Ribas, que le valió la Laureada de San Fernando.

Los *Llaudar* adoptaron como

Escudo.—Partido. 1.º, de gules, con una estrella de oro de seis puntas y cola flamígera, también de oro, cuyo núcleo cae en el jefe. 2.º, de sinople, con una faja ondulada de plata.

JEROGLIFICO

Por Guantes

TÚ
SOR
TÚ
: TA
ARTICULO
11 TO

¿Quién lo descubrió?

Solución en el número próximo.

Solución del anterior:

UNA GRAN DAMA DE OJOS PARDOS

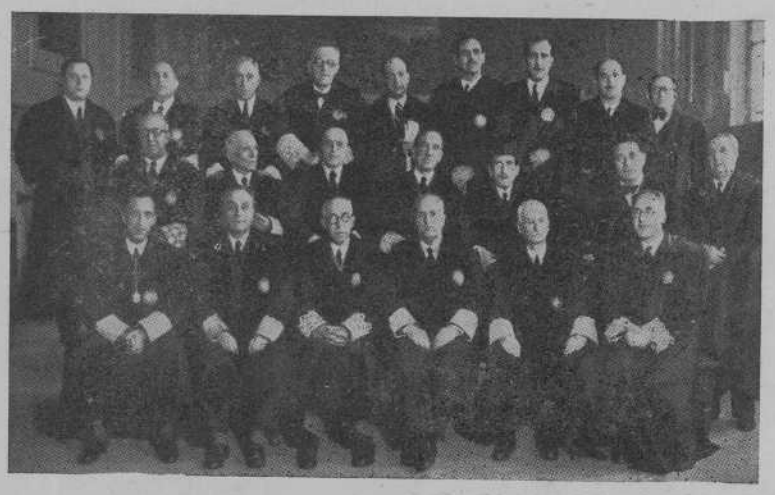
Biblioteca de Galicia

NOTAS GRAFICAS DE ACTUALIDAD

SANTIAGO. — Los Profesores de la Universidad de Coimbra, en el momento de ser recibidos por el Rector y demás Catedráticos de la Universidad compostelana, con motivo de la II Semana Jurídica Portuguesa.
(Foto Arturo)

VIGO. — Grupo de bellas viguesas ataviadas con la mantilla en ocasión de la Semana Santa. (Foto Pacheco)

SANTIAGO.—Alumnos del quinto año de Farmacia, que celebraron una velada teatral. (Foto Arturo)



LA CORUÑA.—El Gobernador civil, Sr. Ballesteros, y D. Manuel Taboada, después de jurar el cargo de magistrados de Audiencia, rodeados del Presidente de la Audiencia Territorial y demás magistrados y fiscales (Foto Cancelo)

LA CORUÑA.—Los jugadores del Real Club Deportivo con la Directiva del Casino, después del homenaje en ocasión de su ascenso a la primera División. (Foto Cancelo)

LUGO.—Bendición de la primera piedra de la nueva iglesia de la Milagrosa. (Foto Juan Luis)

LUGO.—La Escuela Nocturna Obrera de la Parroquia de San Froilán con sus Profesores. (Foto Juan Luis)

Biblioteca de Galicia

LIBRERIA Y PAPELERIA
B A L M E S
San Pedro, 10. Tels. 382 y 520
LUGO
Estilográficas de las mejores marcas
MATERIAL
PARA ESCUELAS

Fundición de hierro
"F A L A"
Pronto admitirá encargos
Apartado 72 LUGO

ACADEMIA CELTA
Carrera Mercantil
OPOSICIONES
Colonia A. Miño, 40 - LUGO - Teléfono 271

JACOB DE J. SALAMA Y CIA.
CASA FUNDADA EN 1888
Dirección telegráfica: "SALOM"
Casa central en TANGER
Sucursales: MELILLA, VILLA SANJURJO, TETUAN, LARACHE
Agencias en España
IMPORTACION - EXPORTACION

Reservado

A. de C.

HISPANIA ◆ Fábrica de lápices
EL FERROL DEL CAUDILLO

FABRICA DE ESPEJOS UNION CRISTALERA
Vidrieras artísticas.—Lunas biseladas.—Decoración y grabado.
Instalaciones comerciales.
LUMINOSOS NEON.—TALLERES DE NIQUELADO Y CROMADO
Casas en Vigo, Orense y Santiago

FINISTERRE
Revista de Galicia
Carrera de San Jerónimo, número 5
Apartado 321 + Teléfono 12171
MADRID
II

CRONICAS, REPORTAJES, INFORMACIONES, BIOGRAFIAS, CUENTOS, ENSAYOS, POESIAS, INFORMACION GRAFICA.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Don .....

que vive en ....., *calle de* .....

....., *núm.* ....., *piso* ....., *se suscribe por un AÑO a la Revista de Galicia FINISTERRE, cuyo importe de pesetas 36 envía por giro postal o se compromete a abonar contra letra a su cargo, más una peseta por gastos.*

....., ... *de* ..... *de* 1946.

Firma del suscriptor,

Biblioteca de Galicia

Angel Estévez Iglesias

PAQUETERIA
MERCERIA
GENEROS DE PUNTO

APARTADO 45 - TELEFONO 1042
TELEGRAMAS: «ANGELESTE»

SANTIAGO DE COMPOSTELA
ALTAMIRA, 15 (Esquina a S. Agustín)

«FIDES»

COMPAÑIA ESPAÑOLA DE SEGUROS

SEGUROS GENERALES

Agencia de LA CORUÑA: Rosalía de Castro, 1 y 3
Agencia de VIGO: Marqués de Valladares, 55

Explotaciones Mineras de Arsénico, S. L.

MINAS Y FABRICAS:
Castro de Rey (Lugo) Carballo (La Coruña)

DELEGACION:
Plaza de María Pita, 21, entresuelo
Teléfono 1604 La Coruña

OFICINA CENTRAL:
Plaza de Santo Domingo, 5, primero
Teléfono 405 LUGO

El producto que se obtiene de la explotación es anhídrido arsenioso comercial (arsénico blanco en polvo A. S. 2.-03).

MADERAS
ARMADOR DE BUQUES

TELEFONOS { OFICINAS N.º 1 / FABRICA N.º 2

CONSERVAS DE PESCADOS

Damián López Ferreira

FOZ-LUGO

Gráfica Administrativa.—Rodríguez San Pedro, 32. Madrid.

Biblioteca de Galicia